

Por: Joseba Lazcano S.J.



JOSÉ
MARÍA VÉLAZ,
JESUITA



FEDERACION INTERNACIONAL
Fe y Alegría

Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social



FEDERACIÓN INTERNACIONAL
Fe y Alegría

Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social



JOSÉ MARÍA VÉLAZ,
JESUITA

JOSEBA LAZCANO S.J.

Coordinador General:

Carlos Fritzen S.J

Equipo de coordinación:

Luis Arancibia

Gehiomara Cedeño

Marco Tulio Gómez S.J

Autor:

Joseba Lazcano S.J

Edición:

Claudia Patricia Ríos C.

Coordinadora de Comunicaciones

Diseño y diagramación:

María Fernanda Vinueza

Distribuye:

Federación Internacional Fe y Alegría

Calle 35 N° 21-19, Barrio La Soledad

Bogotá, Colombia

Teléfono: (+57)(1)3383790

Página web: www.feyalegria.org

E-mail: fi.comunicacion@feyalegria.org

Impreso en Bogotá, Colombia.

Diciembre 2017

JOSÉ MARÍA VÉLAZ, JESUITA

TABLA DE CONTENIDO

6	A modo de introducción
11	PARTE I. Se fue haciendo jesuita
13	1. Los recuerdos de la infancia
15	2. El joven jesuita en formación
17	3. La etapa de magisterio en Caracas
19	4. Teología y Tercera Probación
21	5. Viendo experiencias pastorales significativas
23	6. De regreso en el Colegio San Ignacio
24	7. Rector del Colegio de Mérida
26	8. El jesuita fundador de Fe y Alegría
29	PARTE II. Una historia de tensiones y conflictos
30	1. Fe y Alegría, ¿emprendimiento de un solitario?
33	2. La sombra torturante de la Cooperativa Javier
35	3. Fe y Alegría ¿obra de la Compañía?
37	4. Víctor Iriarte y Gustavo Vollmer
41	5. Fe y Alegría sí es obra de la Compañía
42	5.1. La Compañía, una enorme red de oportunidades
42	5.2. Más jesuitas en la expansión de Fe y Alegría
44	5.3. El aporte de las religiosas
45	5.4. Cooperación creciente de la Compañía
47	6. El generalato de Arrupe, ¿esperanza frustrada para Vélaz?
48	6.1. La Convención Internacional apócrifa de Quito
49	6.2. El Survey y el Centro Gumilla
50	6.3. Vélaz vs. Ellacuría
51	6.4. El Grupo de Maracaibo y la Asamblea de Campo Mata
53	6.5. La justicia educativa
55	7. Hacia la dolorosa confrontación ideológica
56	7.1. Tradición familiar de derechas...
57	7.2. Más allá de la derecha
57	7.3. La izquierda jesuítica
58	7.4. La retirada a Mérida
60	7.5. La evaluación externa de Fe y Alegría
61	7.6. Los heterodoxos que tú amparas y proteges
62	7.7. Ha llegado el momento de hablarle de Provincial a súbdito...
63	8. El Doctorado Honoris Causa en las Bodas de Plata.
65	PARTE III. Seis claves para entender a un hombre conflictivo... y exitoso
67	1. La búsqueda de eficacia de un hombre moderno
71	2. El optimismo antropológico de Vélaz
73	3. Los recursos necesarios
77	4. La Autonomía Funcional
79	5. El jesuita que Vélaz quería para Fe y Alegría
81	6. La presencia y acción del Espíritu de Dios
84	Epílogo: Al amor de la lumbre

PRESENTACIÓN

Por: Jesús Orbezo, S.J.

El trabajo que presenta Joseba Lazcano no creo que necesite una introducción formal, puesto que en el mismo se va introduciendo al lector, paso a paso, en el entramado de la personalidad del P. José María Vélaz. En sus páginas está contenida una visión documentada de la vida del jesuita Vélaz que aclara no pocos puntos de interés para entender más a fondo su personalidad. Por mi parte, de modo más modesto y basado especialmente en mis recuerdos, aprovecho este espacio para presentar algunos de los rasgos que me han quedado en la memoria del contacto personal con el P. Vélaz, especialmente de los años que en los que trabajé codo a codo con su hermano José Manuel.

Cuenta el mismo P. Vélaz que fue un soñador desde su infancia. Su imaginación lo llevó a mundos infantiles y juveniles de grandes hazañas, terrenales y espirituales. Pero el sueño que le llenó toda su vida fue la conformación de Fe y Alegría como movimiento educativo popular. De modo soñador y realista, el P. Vélaz fue entrelazando las piezas humanas y los recursos para ir dando respuesta a las necesidades de educación de la población más necesitada, comenzando por los barrios que rodeaban a Caracas, extendiéndose por toda Venezuela, y saltando fronteras para hacerse presente en países hermanos latinoamericanos. Fiel a su vocación educadora, en sus últimos años de vida se volcó a dejar sellado su testamento, dedicando su tiempo y esfuerzo personal a fundar y consolidar la Escuela de Artes y Oficios, Agropecuaria y Forestal de San Javier para la formación de los jóvenes procedentes de todo el país, como capacitadores de talleres, así como a abrir un internado para la formación de los jóvenes campesinos, penetrando en la selva de Barinas, a la orilla del río Masparro. Recuerdo al P. Vélaz, internado en una clínica de Mérida, al día siguiente de un infarto, comentando a un grupo de jesuitas que le visitamos sus primeros pasos para negociar los terrenos de lo que sería

la Escuela San Ignacio del Masparro. Un sueño que llevaba en su corazón, que se convertiría en realidad, como la primera escuela de la cadena de escuelas agropecuarias de Los Llanos venezolanos, y escuela que le acogió hasta su último suspiro de su vida.

Hubo sueños y proyectos que no cobraron carácter de urgencia para su puesta en práctica. En su retiro activo de San Javier, soñó y diseñó un proyecto que contemplaba una ruta de peregrinación en San Javier a lo largo del camino que trepa hasta el alto de la montaña, con estaciones para reflexión y oración. El sueño no pasó de ser un sueño. Dejándolo de lado, se volcó y dedicó su tiempo y esfuerzo, fiel a su vocación educadora, a dejar pasos firmes de la ruta de su propuesta para Fe y Alegría. A los años, recordando su carácter soñador y transformándolo como reto, en Fe y Alegría se acuñó la consigna de “¿Quién dijo que se acabaron los sueños?”.

Mi memoria recuerda al P. Vélaz siempre insatisfecho por los logros alcanzados. Atento a un horizonte más lejano, en búsqueda de nuevas respuestas a la realidad de pobreza y de abandono y a la necesidad de promover una transformación social, en fraternidad y justicia. Sus viajes, su variada biblioteca, sus lecturas, el contacto con diversas organizaciones y experiencias, el encuentro con distintos liderazgos dan razón de su insatisfacción. Siempre mirando más lejos

de lo dado, probando nuevas soluciones y nuevas tecnologías, para dar una respuesta cada vez más adecuada a las necesidades educativas.

Recuerdo el grito -“¡Atrévanse!”- que lanzó en la celebración de los 30 años de la fundación de Fe y Alegría en el Auditorio del Colegio San Ignacio. Fue una llamada a la audacia, que conmovió a todos los presentes, para que Fe y Alegría no se quedara complacida en sus laureles. Audacia que conlleva comenzar escuelas sin todas las garantías de financiamiento (más bien con pocas), y “tener valor para comenzar sin nada”; incursionar en nuevos campos: Educación Radiofónica de adultos, Educación para el Trabajo, Educación Superior...; lanzarse a la expansión de Fe y Alegría en Latinoamérica, traspasando fronteras... Soñar con “Nostraamérica”. Todo ello revelaba la audacia, la determinación de su carácter. Hay una frase de la Eneida que le describe bien. “Possunt quia posse videntur”. (Pueden porque están convencidos de que pueden), aunque la motivación en el P. Vélaz, fundamentada en su fe, era de otro orden e iba más allá del seco voluntarismo de la expresión del poeta Virgilio.

No se le puede comprender al P. Vélaz, si no se adentra uno en su mundo de fe. El P. Vélaz fue un hombre de profunda fe. Fe en un Dios bueno, Padre de todos y que quiere su felicidad. Fe en las personas, en sus colaboradores, en los Universitarios, en Abrahán y Patricia, en las religiosas y laicos/as, en las capacidades de los pobres para salir de su pobreza. Repetía mucho el proverbio chino de que hay que “enseñarles a pescar...”. Fe en que otro mundo era posible. Esta fe quedó plasmada en el nombre del movimiento “Fe y Alegría”, que posteriormente, sirvió al P. Epifanio Labrador para describir a los muchachos universitarios que incursionaban en los cerros de Caracas, “iban con fe y regresaban con alegría”.

El P. Vélaz fue hombre de alta sensibilidad social y tremendamente apasionado. Su pasión educativa se mantuvo siempre fiel e incondicional a los más débiles y pequeños. En la raíz de Fe y Alegría estaba la indignación, que le quemaba por dentro, al no aceptar la realidad de las tremendas injusticias sociales. Indignación que le movilizaba en la lucha incansable por la justicia educativa, para superar la inmensa ignorancia, que la calificaba como “cerradura y cárcel perpetua de la libertad, de la iniciativa...”. Y se expresaba diciendo: “Basta con que tengamos ojos y sensibilidad humana, que es un gran don del Creador, para sentir el llamamiento mudo de tantos que ni siquiera saben pedir lo que más necesitan”.

Al P. Vélaz lo conocimos como profundamente humano. Acompañó con dolor en el dolor a las familias de los 27 muchachos fallecidos en el accidente aéreo en el Monte Carmelo, durante su rectorado en el Colegio San José de Mérida. La oración fúnebre del 15 de diciembre de 1952 en el

Colegio San Ignacio muestra sus fibras más humanas al recorrer con cariño los recuerdos de cada uno de los muchachos. Fue hombre capaz de establecer relaciones cercanas de amistad con muchos de sus colaboradores. Mostró gran aprecio, delicadeza y firmeza en la relación con las hermanas religiosas, y las alentó para que se lanzaran a la misión de Fe y Alegría con generosidad evangélica. Disfrutaba con alta sensibilidad de la belleza, como lo demuestra la elección de la ubicación de San Javier, con su maravilloso encanto al frente del Pico Bolívar. Su alma de poeta manifestó la pasión que le embargaba en todo lo que emprendía.

Las convicciones que fundamentaban al P. Vélaz fueron firmes. De su espiritualidad, creía en la bondad depositada en todo corazón humano; en las capacidades del pobre de ser sujeto social; en la educación de calidad como medio para recuperar la dignidad y poner en marcha sus potencialidades para construir un mundo más humano; en la bandera de la Educación Popular; en la potencialidad de los medios de comunicación social para llegar a las multitudes; en la necesidad de una capacitación y formación profesional por la que apostó fuertemente con la creación de las escuelas de La Guanta, San Javier y el Masparro.

No le faltó la confrontación a lo largo de su vida. No era raro escuchar expresiones que le descalificaban como “loco”, “megalómano”, “quijote”... en boca de superiores y compañeros jesuitas. El P. Vélaz tuvo que ganar a pulso la credibilidad que fundamentó la expansión de Fe y Alegría. Hay que decir, en honor a la verdad, que el mismo P. Vélaz no usaba expresiones amigables con aquellas personas que no terminaban de cuadrarse en sus esquemas. Para ellos, en especial para los políticos y burócratas de gobiernos estatistas, expresiones suyas como “mente de mosquito” y similares no eran calificativos raros en sus labios. Más allá de todo eso, el P. Vélaz fue confrontado por su propio cuerpo, como lo evidenciaron sus repetidos infartos.

Si nos preguntamos por el P. Vélaz como religioso jesuita, su talante contemplativo en la acción y su honda fe en Jesucristo dan razón de ello. Hay un rasgo importante en su vida, la tierna relación con la Virgen María. Contaba su chofer Basilio que en sus largos viajes en carro por toda Venezuela, la pasaba buena parte de los mismos, desgranando las cuentas del Rosario. El trabajo de Joseba Lazcano da cuenta de las tensiones del P. Vélaz con sus superiores. De todas las tensiones descritas me llama mucho la atención, por su justeza, la calificación del P. Vélaz como “rebeldemente obediente”, con toda la contundencia y el peso que tienen ambas palabras. Como buen jesuita el “más” (magis) ignaciano atravesó todos sus emprendimientos en Fe y Alegría, que le llevó a un constante discernimiento para seguir las huellas de Dios en la historia.

Si el P. Vélaz como fundador de Fe y Alegría debe ser el ejemplo vivo del modo de proceder de los que se comprometen con la institución, el trabajo que ha elaborado Joseba Lazcano es una pieza muy importante que se debe estudiar e internalizar, para captar las líneas que definieron su fundación y el modo de proceder en Fe y Alegría, y no perder el norte y su razón de ser. Vaya mi agradecimiento a Joseba, mi reconocimiento a la laboriosidad y pasión con que ha realizado este trabajo, confiando en que, con la bendición del buen Dios, caerá en buena tierra, para que se multiplique el ciento por uno, en beneficio de cada pequeñuelo, de cada hambriento, de cada ignorante, de cada marginado.

Caracas, 14 de noviembre de 2017



A MODO DE INTRODUCCIÓN

Ignacio Marquínez fue probablemente el jesuita más cercano al padre José María Vélaz en los años de la primera expansión del movimiento por diez países latinoamericanos. En su libro *¿Cómo nació Fe y Alegría? 1955-1980* (1987), con muchos testimonios personales, no tienen desperdicio sus 80 últimas páginas: *Vélaz, fundador y hombre*.

Desde su sensibilidad de psicólogo de la Gestalt, destaca Marquínez en Vélaz la bipolaridad del jesuita rebelde y del jesuita obediente¹. Empecemos por recoger estos breves párrafos:

Jesuita rebelde - jesuita obediente

Los Superiores le temen a Vélaz porque les presiona, les reta, les acorrala; se les escapa de las manos. Sus tonos orales o escritos hacia ellos muchas veces son desnudos aceros desenvainados. Y, a la vez, Vélaz produce el testimonio elocuente que reporté en páginas anteriores y que me lo confió, en el año 66 en el aeropuerto de Lima, su gran amigo y gran economista, el padre Pernaut: “Vélaz es el jesuita a quien le he visto hacer más actos heroicos de obediencia.”

Dentro de su cuota de rebeldía como jesuita está su estilo de vida “libre”, en cuanto a pedir permisos o a vivir en comunidad. Él era mucho corcel para someterse a bridas de campana, horarios conventuales o vida en común con sus compañeros jesuitas. Cuando en un momento dado -a la altura de los años 68 y 69- se planteó que un grupo de jesuitas, incluido él, que trabajaban en Fe y Alegría vivieran juntos en comunidad en una casa destinada a ellos, Vélaz descalificó la propuesta ya que él no quería “favorecer un jardín de infancia donde se estuviesen haciendo cariños unos a otros”.

Los últimos años de su vida Vélaz los vivirá solo, en Mérida y el Masparro. Sin comunidad: como ju-

glar que canta con su vida la soledad y la libertad que había escogido en la montaña; al mismo tiempo que desgranaba en su vihuela de escritos y tertulias el quejido repetido de sentirse abandonado. Este jesuita rebelde a vestirse muchos uniformes regulares de la orden es el jesuita amante de su institución que, donde quiera que injerta un nuevo esqueje de la nacida Fe y Alegría, lo pone bajo las órdenes y tutela de la Compañía de Jesús.

Como lo dije anteriormente, Vélaz siempre ofreció a la Compañía de Jesús de los diferentes países que visitó para implantar Fe y Alegría la dirección y el gobierno de la institución. Y redactó los estatutos de Fe y Alegría de los diferentes países dejando muy amarrada la vinculación de Fe y Alegría a la Compañía de Jesús, siempre que las circunstancias y la legislación vigente de cada uno de los países se lo permitieron.

Sin embargo, la anterior formulación, por muy expresiva y adecuada que sea, nos resulta insuficiente para comprender adecuadamente la identidad jesuita de Vélaz y sus relaciones personales con sus superiores y compañeros.

1. Las otras polaridades por las que Marquínez describe la personalidad de Vélaz son *debilidad - fortaleza, duro de pelar - caballero, dureza - ternura*.6



Parte I

SE FUE
HACIENDO
JESUITA



1.

LOS RECUERDOS DE SU INFANCIA

“Fe y Alegría no nació de una planificación de escritorio”, le gustaba decir una y otra vez al padre Vélaz. No nació ni de su escritorio ni de unas ideas claramente perfiladas en su cerebro soñador; por supuesto, mucho menos nació de las planificaciones apostólicas de sus superiores jesuitas. Fe y Alegría aconteció. Y el primer asombro de la fuerza con la que nació y creció parece que fue el mismo Vélaz. En su primera reflexión escrita al retirarse a Mérida en 1976, trata de

recordar cómo empezó esta aventura. Ve en sus sueños infantiles la eficaz parábola de lo que iba a realizar:

En las regiones por las que volaba mi ensueño infantil, hay muchas aventuras semejantes. En todas, logro extraordinarias realizaciones. Muchas son conquistas misionales de la persuasión de mi fe. En todas, el comienzo es insignificante. En todas, hay pobreza, dura constancia, sacrificio y éxito muy grande. Por

ejemplo, soy pastor en una región, generalmente montañosa y desierta. Mi primer refugio es una choza donde sólo cabe mi cuerpo. Sentía un gran placer en esto, y en los viajes me atraían amorosamente las cabañas más rústicas y elementales. Nunca mejoro mi casa. Empiezo con una oveja, con dos, con cinco. Trabajo a jornal para ahorrar y comprarlas. En mi cabaña no hay cocina. No recuerdo que estuviera previsto nada referente a mi alimentación. El rebaño crece poco a poco. Son los años difíciles del comienzo. La progresión continúa. Hay tempestades, invierno cruel, pero el tiempo es un deleite y los años no cuentan. No recuerdo ninguna enfermedad en esta empresa. Socorro a un ermitaño cuya cueva descubro buscando mi ganado. Lucho contra las fieras, a las cuales venzo. Los progresos empiezan a ser manifiestos, pues el rebaño tiene en la multiplicación natural, un enorme auge. En esta etapa estoy disfrutando al ver las colinas cubiertas de balidos y, resbalando sobre ellas, la masa blanca, interminable, de mis ovejas. Pero, con el éxito, estoy ya al borde del desenlace y del desencanto. Me aburro de tanto triunfo: son veinte mil, cuarenta mil ovejas... ya me fastidia la multiplicación, y dejo el cuento, fatigado (Vélaz, 1976).



Sigue Vélaz con “otras veleidades tan imaginarias como sabrosas”, nos dice él. Se ve a sí mismo en países de misión, en China o en África: “las conversiones llevaban el mismo ritmo de multiplicación que las ovejas”. Nos habla de sus apasionadas lecturas: “desde los siete años leía yo todos los cuentos que cayeran en mis manos. A los once años sabía más geografía e historia que mi profesor: nada de memorismo, auténtica erudición y complacencia de tenerla.”

En esas lecturas y fantasías de niño y de muchacho, reconoció el fundador de Fe y Alegría la semilla germinal del Movimiento:

¿Por qué razón he recordado todas estas cosas? Porque hace pocos años empecé a pensar de dónde venía Fe y Alegría, pues yo no encontraba respuesta satisfactoria, hasta que, como en un chispazo que alumbraba la oscuridad, recordé los ensueños que ahora he anotado aquí y otros muchos semejantes.

Desde ese momento, encontré una gran semejanza entre mis aventuras imaginarias y Fe y Alegría, que también trae en sus raíces un esfuerzo imaginativo en el que yo, como lo llevo dicho, tenía un fuerte entrenamiento (Vélaz, 1976).

2.

EL JOVEN JESUITA EN FORMACIÓN

No encontramos en los escritos de Vélaz información pertinente que nos ayude a comprender el proceso de su discernimiento por el cual decidiera hacerse jesuita. Solo sabemos que, después de culminar su bachillerato en el Colegio San Francisco Javier de Tudela, se inscribió en la Facultad de Derecho de Zaragoza con intención de seguir sus estudios a distancia; que hizo los Ejercicios espirituales de San Ignacio en el mismo santuario de Loyola; y que ahí decidió entrar en la Compañía.

Tampoco tenemos información sobre cómo vivió su noviciado. Solo sabemos que ingresó el 4 de mayo de 1928; que dos años después (7 de mayo de 1930) hizo los votos y comenzó su Juniorado (Humanidades Clásicas); y que, año y medio después (23 de enero de 1932), sufrió la expulsión de los jesuitas de España por el gobierno de la República. Culminó sus tres años de Juniorado en Tournai, y los tres de Filosofía en Marneffe, ambas poblaciones de Bélgica.

En sus estudios del Juniorado y de la Filosofía y “en la disciplina y la ascética jesuítica hondamente impresas en mí”, Vélaz reconocía la validez objetiva para su formación, pero los consideró como poco adecuados a su talante de apasionado soñador:

Cuando los estudios humanísticos me unieron estrechamente a Cicerón o a Demóstenes o, mejor dicho, al rudo deber de traducirlos de sus lenguas originales, lo mismo que a Horacio, Virgilio, Ovidio, Homero y Sófocles, trabajé tesoneramente; pero creo que una fuerza oculta y vital quedó en mí casi aplastada.

Después, la filosofía escolástica me abrió los horizontes de la rígida intelectualidad deshumanizada, pero todavía contribuyó más para que yo no tuviera conciencia de dónde estaban mis fibras profundas y que no las considerara positivas.

Me acostumbré a ver la imaginación como un estorbo para el pensamiento puro y para la oración (Vélaz, 1976).

Consideró esas dos etapas de formación como “dos fuertes injusticias que me desterraron a la soledad”, pero que le llevaron -dice él- “inconscientemente, a usar la imaginación creativa, aunque sin caer en la cuenta de ello”:

Entonces, instintivamente, empecé a utilizar sin saberlo mi imaginación, el sentido del crecimiento, el áspero saber comenzar sin nada como en mis cuentos, la austera paciencia, el temor y el desprecio a las obras pequeñas tan cercanas a la nada, el ahorro de energías malbaratadas en la dispersión, el no terminar las cosas cuando ellas crecen solas, el fiarme de las personas y el empleo sistemático de la persuasión razonada y emotiva de los que podían hacer las cosas mejor que yo, despertando sus motivos profundos de humanidad y su cristiandad (Vélaz, 1976).

Sin duda, esta experiencia de tomarse en serio la formación que se le ofreció y, por eso mismo, poder superarla significó un salto cualitativo en su ethos vital. Y no dudamos de que el subsiguiente encuentro con la **germinalidad** de Venezuela fue determinante en la conformación humana e intelectual del fundador de Fe y Alegría:

Venezuela me situó en ese orden de valores. Percibí, sin poderlo razonar demasiado, que estaba en un país de misterio, de contrastes y de enorme **germinalidad**, que amé de todo corazón. Encontré una sintonía entre el ambiente venezolano y las marcas hondas que habían dejado mis primeros diez años de vida en suelo suramericano.

3.

LA ETAPA DE MAGISTERIO EN CARACAS

La formación del jesuita es larga y exigente; puede implicar unos 7 u 8 años más que la del promedio de los otros sacerdotes y religiosos. Es práctica habitual que un joven jesuita dedique tres o cuatro años, entre sus estudios de Filosofía y de Teología, a un trabajo apostólico, tradicionalmente en un colegio. Vélaz hizo ese *magisterio* en el Colegio San Ignacio de Caracas entre 1936 y 1940.

Siendo todavía *junior* en Tournai (15 de agosto de 1932), había sido desti-

nado a China; pero, tres años después, el Provincial le había cambiado su destino, ahora para Venezuela. Un año más tarde (26 de agosto de 1936), llega a La Guaira con un pasaporte que lo identifica como comerciante en vinos y telas, y, por ende, con muestras de distintas telas y listas de vinos que así lo cotejaran (parece que en esos años no convenía que apareciera como sacerdote, y menos como jesuita).

Empezó su magisterio en el colegio San Ignacio de Caracas en septiem-

bre del año 36 como profesor de Literatura Universal. Nos quedaron algunos de sus apuntes sobre Dostoiewski, Bécquer, Palacio Valdés, Hugo Wast, etc. y no pocos escritos en la revista EDASI (Ecos de Alumnos San Ignacio), de la que asumió su dirección.

También se hizo cargo de las actividades deportivas de los alumnos, cuya expresión más importante era el *Loyola S.C.* (¡estaba naciendo la “pasión vino tinto” en Venezuela, aunque el Loyola vestía las camisetas de *Athletic de Bilbao!*).

Como actividad separada de ese club deportivo, fundó el Centro Excursionista Loyola (CEL), que todavía hoy sigue teniendo vitalidad. Vélaz consideró siempre el excursionismo y los campamentos juveniles como los recursos más apropiados para la formación de los jóvenes (la Fe y Alegría de los años de Vélaz llegó a tener en Venezuela hasta cinco casas-campamentos).

En diciembre de 1939, con un grupo de nueve *celistas*, coronó el Pico Bolívar. Era una de las primeras expediciones que lo hacía, y recibieron un telegrama de felicitación del presidente de Venezuela, Eleazar López Contreras. En sus dos últimos años de magisterio, realizó hasta diez excursiones de varios días.



4. | TEOLOGÍA Y TERCERA PROBACIÓN

En su regreso a España para continuar con su formación jesuítica, se sintió privilegiado al poder detenerse 20 días (“de barco a barco”, decía la visa) en el Colegio Belén de La Habana y conocer la Agrupación Católica Universitaria (ACU), probablemente la Congregación Mariana más vigorosa del momento en el mundo, y que sería referencia importante en sus proyectos futuros (14 años más tarde, y un año antes de la fundación de Fe y Alegría, volverá allí, junto con el padre Plaza, con ocasión del *V Congreso*

Interamericano de Educación Católica, CIEC).

Ya en España, sobre todo durante su primer año, mantuvo frecuente correspondencia epistolar con sus antiguos alumnos de Caracas; no pocos de ellos serían después importantes colaboradores en sus emprendimientos de Fe y Alegría.

Entre 1940 y 1944, cursó los cuatro años de estudios teológicos en Oña

(Burgos), en un viejo monasterio del siglo XI. Cuando Vélaz llegó allí, había 287 jesuitas: 35 profesores, 91 teólogos, 105 filósofos, 12 estudiantes de ciencias y 35 hermanos coadjutores.

Después de su tercer año, es ordenado sacerdote en la capilla doméstica (14 de julio de 1943). Y, en el curso de los años 45 y 46 hace la tercera probación en Gandía (Valencia, España), con el famoso P. Segarra.

La tercera probación es para los jesuitas una especie de “segundo noviciado donde cada jesuita, en una experiencia concreta y personal de la Compañía, realiza una síntesis de la formación espiritual, apostólica e intelectual o técnica, donde toda su personalidad se unificará en el Señor”².



2. Normas complementarias, N° 125

5. VIENDO EXPERIENCIAS PASTORALES SIGNIFICATIVAS

Los cinco años (cuatro de Teología y uno de tercera probación) de la formación del Vélaz joven-adulto tuvieron su culminación en unas densas experiencias de conocimiento sobre unos emprendimientos apostólicos de España, considerados como exitosos, que serían referencias importantes en sus sueños y proyectos.

A estos encuentros les dio Vélaz una importancia extraordinaria. Expresión de ello fue su renuncia a otra experiencia que creemos le debía atraer muchísimo: el Ministro de Asuntos Exteriores del gobierno español, Alberto Mar-

tín-Artajo, le encomendó representar a España ante el *Congreso de la Federación Iberoamericana de Estudiantes Católicos (CIEC)* en Lima, juntamente con Alfredo Sánchez Bella y Joaquín Ruiz-Jiménez (¡los tres, formados como propagandistas con el P. Ayala en la Congregación Mariana de Madrid!). El Provincial le autorizó el viaje, pero le dijo que, en ese caso, a su regreso, debía quedarse en Venezuela para economizar gastos. Vélaz prefirió renunciar a esa oportunidad y hacerse una cabal idea de las experiencias apostólicas de España que tenía previsto conocer.

Entre las obras que visitó con ávido interés estuvieron las Congregaciones Marianas de Bilbao, Madrid, Barcelona y Valencia. Sin duda sentía un interés especial en conocer la *Asociación Católica Nacional de Propagandistas* del jesuita Ángel Ayala (nacida de la Congregación Mariana de Madrid), muy reconocida por su eficacia en la formación de connotados líderes con proyección social y política. Sin duda, en ese contexto nació su idea (que la dejó expresada en un manuscrito) de crear en Caracas, anexo al Colegio San Ignacio, “un instituto de superdotados, de modo económico, con poco personal y con eficacia pedagógica”.

Las Congregaciones Marianas, de marcado sello jesuítico, tuvieron su inicio en Roma apenas 12 años después de la muerte de Ignacio de Loyola. También Fe y Alegría nacería diez años después de estas visitas, precisamente de la Congregación Mariana que él fundó en la UCAB de Caracas.

Igualmente, Vélaz visitó el Solar Español de Burdeos del P. Garamendi, gran obra social de acogida para migrantes españoles.

Años más tarde, Vélaz reconocería la influencia que tuvieron en sus proyectos educativos dos relaciones personales que estableció ese año. En primer lugar, con el P. Rafael Villoslada y su red de Escuelas Profesionales de Andalucía, *Sagrada Familia (SAFA)*, que todavía hoy siguen teniendo vigencia con 27 centros y 20.000 alumnos; visitó personalmente siete de estas escuelas.

No menor influencia tuvo su relación de amistad con Luz Casanova, fundadora de las *Damas Apostólicas del Sagrado Corazón de Jesús*. Le impactó que seis de sus religiosas llevaban con eficacia seis colegios exitosos en aquellos años difíciles de la posguerra (¡en ese mismo año, en el San Ignacio de Caracas trabajaban 28 jesuitas y solo 12 laicos!).

En julio del año 46, participó en El Escorial en el *XIX Congreso Mundial de Pax Romana* (de universitarios católicos).

No podemos dejar de mencionar la entrevista de hora y media que tuvo con *El Caudillo*, Francisco Franco, juntamente con el rector de Javier, Eduardo Alberdi. Consiguieron un donativo de 2,7 millones de pesetas para la histórica Escuela Apostólica³.

A su regreso, en los 18 días de Cádiz a Puerto Cabello, podemos imaginar a Vélaz en la cubierta del barco, recogiendo los seis años de su formación en España, con la proa de sus sueños mirando a Venezuela.

3. 48 exalumnos de ese colegio han hecho -o están haciendo- sus vidas de jesuitas en Venezuela.

6.

DE REGRESO EN EL COLEGIO SAN IGNACIO

Como primer destino, se encargó de la formación religiosa y espiritual de los alumnos mayores o preuniversitarios, tanto con clases de aula como con las actividades de la Congregación Mariana y el acompañamiento personal.

Dirigió también diversas tandas de *Ejercicios espirituales* en Los Chorros.

En la Semana Santa de 1948, de lunes a sábado y de la mañana a la noche, le vemos en Los Flores de Catia con sus jóvenes congregantes marianos. El barrio se sintió conmocionado. Siete años más tarde, entre esa misma gente, acontecería Fe y Alegría.

7.

RECTOR DEL COLEGIO DE MÉRIDA

En 1948 inicia su sexenio como rector del Colegio San José y San Francisco Javier de Mérida. La situación económica del colegio era crítica. Incluso llegó al cargo con la autorización del padre general para cerrarlo si no lo veía económicamente viable. Vélaz no solo saneó la situación sino que le infundió nueva proyección con nuevos emprendimientos que ampliaron su oferta educativa.

Su rectorado ha quedado asociado con la trágica muerte de 27 alumnos en un

accidente aéreo cuando iban a sus casas en Caracas para las vacaciones navideñas (15 de diciembre de 1950). Su épica subida al lugar de la tragedia, su recogida de los 27 cadáveres en el frío amanecer y su posterior oración fúnebre tuvieron gran resonancia nacional, e incluso internacional. Nos quedó una herencia-testimonio importante en la extraordinariamente bella y funcional Casa de Ejercicios Espirituales, inaugurada el 14 de febrero del año 53, que Vélaz construyó para recordar a las víctimas del accidente.

Entre sus emprendimientos estuvo la terminación del edificio del colegio, la ampliación de sus terrenos con la compra de unas casas vecinas y la apertura de la escuela nocturna para obreros e hijos de obreros (empezó con 6 alumnos; para el fin de curso, eran ya 104; al terminar su rectorado, eran 400). Esta obra, para Vélaz, no solo tenía el valor de extender la obra educativa a los sectores marginales, sino también el valor de experiencia formativa en los alumnos, sobre todo de los congregantes marianos para que viesan de cerca una situación desconocida para la mayoría de ellos.

También es significativo (¿anticipo de lo que iba a hacer en Fe y Alegría?) que incorporó al colegio, por primera vez y como *solución ideal* -decía él-, a unas religiosas, las Esclavas de Cristo Rey, que se encargaron de la primaria.

Quedaron sin su realización los sueños de una cadena de escuelas en Tovar, Egido, La Puerta, Santa Cruz de Mora, etc. que se agruparían en torno al Colegio San José. Más dolorosamente frustrados quedaron otros sueños que nacieron en conversaciones con hacendados barineses que le ofrecían terrenos aledaños a la carretera Panamericana en construcción entre Barinas y San Cristóbal. Soñó con una red de escuelas agropecuarias y forestales. *“Déjate de quijotadas y vete a la Universidad Católica”*, fue la decepcionante respuesta del Provincial Genaro Aguirre, respuesta que iba a condicionar en buena parte la actitud de Vélaz con sus superiores, sobre todo en los primeros años de Fe y Alegría.



8.

EL JESUITA FUNDADOR DE FE Y ALEGRÍA

Este escrito no pretende recoger la historia del movimiento desencadenado por Vélaz (ya existen diversas publicaciones valiosas). También renunciamos, pues no somos psicólogos, a describir la personalidad de José María Vélaz Irazu. Al respecto, nos conformaremos con volver a mencionar los cuatro pares de polos de Ignacio Marquínez (él sí, psicólogo), el colaborador más inmediato de nuestro personaje durante tres lustros de la historia de Fe y Alegría: *“jesuita rebelde - jesuita obediente,*

debilidad - fortaleza, duro de pelar - caballero, dureza - ternura”.

Aquí nos limitamos a tratar de comprender la persona de Vélaz en su identidad de jesuita y, sobre todo, en sus relaciones, nada fáciles, con sus superiores.

Sin duda desde niño, Vélaz sabía de los jesuitas: sus padres se conocieron precisamente con ocasión de unos Ejercicios Espirituales que hicieron en

Loyola. Y podemos suponer que en su decisión de entrar en la Compañía tuvieron que ver sus apasionadas lecturas de la revista jesuítica *El Siglo de las Misiones*, su admiración por San Francisco Javier y por las Reducciones del Paraguay y, por supuesto, por todo el clima que vivió en el colegio jesuita de Tudela en los años de su bachillerato.

Ya de jesuita, no tenemos información de su formación espiritual en el noviciado; sí encontramos expresiones de su vida espiritual en el diario personal (entre el 9 de julio de 1932 y el 11 de noviembre de 1943), en el que escribía, no con excesiva regularidad, *“para ejercitarme en decir todo lo que siento (salvo ciertas cosas) a fin de adquirir una pluma dócil a mi voluntad, para que sea instrumento apto el día de mañana para combatir por la gloria de Dios”*.

Mejor expresión de su espiritualidad la encontramos en algunas de sus notas durante la tercera probación. En 53 páginas de una pequeña libreta (formato 1/32), empiezan sus notas con el título de *¿Cuál es el modo de ser jesuita?* Le siguen los subtítulos, muy ignacianos, de *Elecciones; Constituciones; La Comunidad S.J. según las Constituciones; Castidad, pobreza y obediencia; Grados de humildad; y Contemplación para alcanzar amor*.

Los estudios académicos de su juniorado y Filosofía los tomó muy en serio; pero, tal vez por eso mismo, su mirada retrospectiva de hombre maduro es muy cuestionadora, aunque, sin duda, también agradecida. Critica su estudio de los clásicos (o el rudo deber de traducirlos) y la rígida intelectualidad deshumanizada de la escolástica; pero cree que contribuyeron, por reacción, a *“tomar conciencia de dónde estaban mis fibras profundas... y entonces, instintivamente, empecé a utilizar sin saberlo mi imaginación”*. En otro lugar, ante lo poco adecuados para él de los estudios escolásticos, añade: *“he bendecido repetidamente a la Providencia que, de un modo oculto, me preparó un camino que correspondía a los substratos más vigorosos de mi manera de ser”*.

En el José María Vélaz que está a punto de emprender la fundación de Fe y Alegría -o tal vez deberíamos decir en el *Vélaz que está en el lugar apropiado en el momento en que va a acontecer Fe y Alegría-*, se han integrado una recia personalidad y una sólida formación espiritual e intelectual. Y esa formación se ha dado con los medios institucionales de la Compañía de Jesús.

Además, en la identidad jesuita del fundador de Fe y Alegría, no menos decisivas que sus estudios formales fueron sus experiencias perso-

nales, tanto de su juventud antes de entrar en la Compañía como las que vivió como jesuita.

En la formación humana, sin duda, las experiencias son más determinantes que los saberes y que las ideas y doctrinas. Más todavía cuando esas experiencias son buscadas y estudiadas con verdadero interés personal⁴.

Resumiendo, al concluir esta primera parte, tenemos que decir que el Vélaz al que conocimos personalmente, al igual que el Vélaz al que tenemos acceso con sus numerosos y fecundos escritos, no es comprensible sin su identidad jesuítica. En esa identidad del jesuita Vélaz, empezamos por reconocer el sustrato de su personalidad fuerte, apasionada, rica.



Sobre ese *subjecto*, reconocemos también el modelo formativo que le fue ofreciendo la institución, tanto en su dimensión de espiritualidad ignaciana como de formación académica, humanística y escolástica, sin olvidar sus *excursiones intelectuales por la libre*, muy conformes con su talante de apasionado soñador.

En su formación, tienen las experiencias vividas no menos importancia que las ofertas intelectuales formales, tanto las que se le ofrecieron como las que personalmente él buscó.

Solo le faltaba el encuentro con la realidad. Esta realidad tuvo su signo cuasi sacramental en el *enorme conglomerado de población marginal que hoy ocupan los bloques del 23 de Enero: Ahí nació Fe y Alegría* -dice, enfático-; *fue una respuesta al desafío de la miseria con la que me encontré de modo frontal*.

4. La experiencia de la Guerra Civil española, que la vivió en el exilio, la procesó desde sus esquemas de tradicionalista católico español y fuertemente hispanista: *A mí, por ejemplo, las salvajadas de la República Española me sacan de quicio y hacen que me carcoma de rabia y de indignación*, había escrito en su diario el 14 de octubre de 1932. Esto tendría su expresión -lo veremos en su momento- en las confrontaciones de los últimos años de su vida.



Parte II

UNA HISTORIA
DE TENSIONES
Y CONFLICTOS

Indudablemente, Vélaz era una personalidad rica y recia, y de convicciones fuertes. Su cercano colaborador Marquínez lo conocía bien:

Un hombre que exigía y actuaba con una gran libertad y autonomía de movimiento, y un jesuita que siempre proclamaba su ser jesuita y que se remitía en último término a lo que la Compañía de Jesús le ordenara.

Por otra parte, era muy sensible ante las valoraciones de su trabajo que percibía en otros grupos de jesuitas, a los que, si no estaba de acuerdo, descalificaba como el Sanedrín.

Si tenemos en cuenta tanto su personalidad y sus relaciones como lo que estaba en juego en muchas de sus opciones y decisiones, podremos comprender como lógicos las tensiones y los conflictos que le acompañaron a lo largo de su vida.

1.

FE Y ALEGRÍA, ¿EMPREDIMIENTO DE UN SOLITARIO?

La obra que fundó el P. Vélaz -sin duda, es más apropiado decir *el movimiento que desencadenó el P. Vélaz*- tenía un sello muy personal. Y la persona (la personalidad) de Vélaz era rica y fuerte, pero nada fácil. No era simplemente un producto de su circunstancia (recordemos a Ortega y Gasset). Su personalidad tuvo no poco que ver con las desconfianzas suscitadas y, en consecuencia, también con la ambigüedad sobre la

identidad jesuítica de Fe y Alegría en los primeros años del movimiento.

Aunque su trato personal podía ser fácil, y de hecho incidió muy profundamente en muchas personas, podemos considerarlo, a lo largo de toda su vida, como un gran solitario. Era visto por muchos de sus compañeros como demasiado serio y trascendente. En sus reflexiones de viejo, en su retiro de Mé-

rida (1976-85), reconoce que “entre las personas que me conocen más de cerca, son muchos más los que me admiran que los que me quieren”.

Cuando, ya en su nuevo destino en la Universidad Católica, *va aconteciendo Fe y Alegría*, no comparte demasiado con sus compañeros las experiencias que va viviendo.

Es cierto que Vélaz contó, ya en sus primeros pasos, con el apoyo de los dos profesores jesuitas más emblemáticos de los primeros tiempos de la UCAB: el economista Manuel Pernaut y el jurista Luis María Olasso, y con el de su primer colaborador jesuita P. Epifanio Labrador (quien consagraría el dicho, sobre los universitarios que le acompañaban al barrio, de que “*van con fe y vuelven con alegría*”). Pero no hay duda de que se sentía muy solo (y aun incomprendido) en sus sueños y proyectos, y en sus primeras realizaciones.

Como expresión de esta incompreensión, recordamos que, cuando la obra, obviamente ucabista, de Fe y Alegría llevaba cuatro años, el rector Pedro Pablo Barnola le reclamó, no de muy buenas formas, sus excesivas actividades *extrauniversitarias*. El provincial Daniel Baldor tuvo que resolver la tensión invitando a Vélaz a mudarse al San Ignacio: así podía dedicarse a tiempo completo al movimiento que estaba creciendo notablemente⁵.

Más problemática resultaba su distancia respecto de sus superiores provinciales. Es cierto que Vélaz (indudablemente buen súbdito, pero nada fácil) nunca fue demasiado cercano a sus superiores. Él mismo era consciente de su mal carácter y de su independencia con los provinciales, aunque no aceptaba que tuviese *toda la culpa en las marcadas injusticias* que él creía haber padecido.

Incluso, ya en sus apuntes personales de joven jesuita, encontramos expresiones en las que se siente incomprendido o poco valorado por sus superiores, que apenas cuentan con él para algo importante.

Una expresión de esta incompreensión, que sabemos le dolió mucho, fue la respuesta de su provincial Genaro Aguirre cuando, al terminar su rectorado de Mérida, le expresó sus proyectos de empezar una cadena de

5. Para ese momento, Fe y Alegría atendía ya a unos 5.000 niños y todavía no contaba ni con oficina ni con teléfono propio.

escuelas agropecuarias y forestales junto a la carretera Panamericana en construcción entre Barinas y San Cristóbal: “Déjate de quijotadas y vete a la UCAB”, fue la respuesta de su superior.

Veintidós años más tarde, Vélaz contaba cómo inició Fe y Alegría sin contar apenas con sus superiores.

No consulté con ningún Superior mi propósito. Hubiera deseado hacerlo, pero creía que desestimarían la idea. Tenía además la duda del que está tirando un lance. Es mejor realizar el intento en silencio, hasta tener en la mano resultados tangibles. Quizá esto se pueda llamar decoro y justa vergüenza...

Por fuerza, comenzando de la nada, tuvimos que atravesar un largo período de verdadera clandestinidad. Era la clandestinidad de la insignificancia. En ese tiempo aspirábamos solamente a una actitud de permisividad pasiva de parte de los superiores. De hecho, Fe y Alegría necesitó llegar a los cincuenta mil alumnos y estar establecida con relativa solidez en cinco países hispanoamericanos, para empezar a contar con cierta atención de algunos Provinciales.

Y añadía, no sin un poco de humor, un par de párrafos:

Quizá nadie como ustedes sabe por experiencia que es difícil persuadir a un jesuita y muchísimo más, a la Compañía jerárquica. Toda corporación con mucha historia y con grandes éxitos pasados es difícil de modificar.

Es bastante aproximado decir que no entramos en nuestras casas por las puertas, sino por las ventanas, en los numerosos programas que nos prestó la televisión en donde ésta existía (1976b).



2. LA SOMBRA TORTURANTE DE LA COOPERATIVA JAVIER

La expresión de este subtítulo es del mismo Vélaz. Los miedos y reservas de sus superiores tenían comprensible fundamento en los miedos de que los audaces emprendimiento del movimiento que nacía pudieran producir otro desastre financiero. Parece lógico que tuvieran muy presente la catástrofe de la Cooperativa Javier y la inmensa deuda económica que dejó.

El P. Nicolás Puyada, el mismo año en que se fundaba la Universidad Católica (1953), había dejado su obra de cooperativas de ahorro y crédito en Bilbao para emprender en Venezuela su gran obra social. Casualmente, un año antes, Vélaz le había invitado a venir, *porque en Venezuela se puede aspirar a hacer una nueva sociedad.*

La flamante cooperativa quebró estrepitosamente y dejó una deuda de 10 millones de dólares⁶. La Compañía, jurídicamente, no estaba obligada a responder por la deuda, pero socialmente era considerada como una obra social “de los jesuitas”, y se sintió moralmente obligada a responder por ella.

Las comprensibles precauciones administrativas de sus superiores eran para Vélaz dolorosas desconfianzas sobre su persona y su obra.

El provincial Daniel Baldor (1959-62) le había expresado su personal reconocimiento: “admiro la obra, al que la concibió y dirige y a los que la promueven, y estoy dispuesto a hacer por ella cuanto esté en mi mano”⁷.

Pero, al parecer, Vélaz no lo entendió así, pues 17 años después afirma: “Baldor quiso que estuviéramos ‘cuanto más lejos mejor’ para que nuestras salpicaduras no cayeran sobre la atribulada Viceprovincia”⁸.

También recuerda con dolor, en la misma carta, que el siguiente provincial, Víctor Iriarte, cuando la Compañía decidió dejar su colegio de Tamare (Ciudad Ojeda, Zulia), prefirió entregarlo a los PP. Agustinos antes que a Fe y Alegría. Vélaz añade que “hoy, nuestro colegio de Ciudad Ojeda (de Fe y Alegría), vecino de Tamare, tiene, partiendo de la nada, muchísimos más alumnos e incomparablemente más obra y sentido social que Tamare”.

Igual actitud recuerda en el provincial Jesús Francés (1965-73): “llegaban los temores de muchos a los oídos de Francés, que pareciera que los balanceaba al menos con mi información y las que suministraba la oficina (...) y al fin se fue tranquilizando (...)”.



6. Equivalentes, más o menos, a unos 85 millones actuales.

7. Carta del 20.7.62

8. Carta al Provincia José Luis Echeverría del 1.1.79.

3.

FE Y ALEGRÍA ¿OBRA DE LA COMPAÑÍA?

Puede parecer extraña la pregunta. Hoy, presente en 22 países de tres continentes, no hay duda de que Fe y Alegría es una de las obras jesuíticas con más reconocimiento y aceptación en el mundo.

Cinco años después de la fundación del movimiento (23 de enero de 1960), en la consulta del Superior de la Viceprovincia con su equipo, quedó

la constancia de que se aprobó que la Compañía aceptara dirigir Fe y Alegría. Sin embargo, tres meses después, en las Noticias de la Provincia (abril de 1960) se dice al respecto: “Fe y Alegría está llevada por seglares. **No es obra de la Compañía de Jesús en Venezuela**⁹. Pero a Fe y Alegría la ideó y la echó a andar el P. José María Vélaz y él la continúa asesorando”.

9. **Negrita insertada.**

La indefinición en este tema nada intrascendente continuó por un tiempo, y no solamente en Venezuela. Por ejemplo, recordamos que en 1972 (a 17 años de su fundación), cuando Fe y Alegría llevaba seis años de rápido crecimiento en el Perú, el P. Vélaz tuvo que recordarle al provincial de ese país que su Fe y Alegría no era *sucursal de Caracas*, sino que *dependía de las autoridades de la Compañía de Jesús en el Perú*.

El P. Antonio González Callizo, asistente del administrador de la Curia General en Roma, en una visita a Venezuela (octubre de 1980), deja esta constancia:

Por voluntad del P. Daniel Baldor, entonces Provincial de Venezuela, Fe y Alegría no nació como obra estricta de la Compañía. Eran los años amargos de la Cooperativa Javier y tenía miedo de nuevas responsabilidades financieras. Así nació como entidad meramente civil, sin bienes eclesíasticos (Marquínez, 1987).

No obstante, González Callizo está convencido de la identidad jesuita de Fe y Alegría:

A pesar del pensamiento del P. Baldor, estimo que la Compañía tiene la responsabilidad de haber sido la creadora de la asociación, su animadora en el campo educacional, espiritual y religioso, y de tener en su mano, a través del director, toda la organización. Las congregaciones religiosas que colaboran en los diversos centros de FyA lo hacen porque ven a la Compañía como la animadora y la gestora de la asociación.

Vélaz comprendía y aceptaba los miedos y las limitaciones que imponía la prudencia, pero resentía sus consecuencias negativas:

Se tomaron algunas cautelas que fueron provechosas, pero también fuimos sometidos a ciertos consejos del miedo, como fue buscar una Junta Directiva de alta representación económica, pero no preparada en la ascética de dar.

Si Vélaz interpretaba que el provincial Baldor lo quería “cuanto más lejos mejor”, las intenciones del provincial Iriarte iban a ir más lejos y resultar más conflictivas. En el provincialato del P. Víctor Iriarte (1962-65), la distancia se convertiría en confrontación.



4.

VÍCTOR
IRIARTE Y
GUSTAVO
VOLLMER

El 1964 (a nueve años de la fundación de Fe y Alegría) iba a resultar un año muy conflictivo para el P. Vélaz, pero, a su vez, iba a ser un año importante y decisivo para el fortalecimiento y expansión del movimiento. Y aunque el año anterior le habían diagnosticado insuficiencia coronaria con crisis de *angor pectoris*, parecía más animado para nuevos emprendimientos.

Fe y Alegría estaba ya presente en 17 ciudades del país y atendía a más de 20.000 alumnos. A fines del año anterior, había celebrado la I Convención Nacional en la Casa de Ejercicios de Los Chorros (Caracas) con 80 delegados. La campaña-rifa de 1964 fue especialmente exitosa. Y, sobre todo, ese año inició su expansión fuera de Venezuela: Ecuador (1964), Panamá (1965) y Perú y Bolivia

(1966). Hay que añadir que en 1964 empieza a incrementarse sensiblemente el número de jesuitas que se suman a Fe y Alegría en Venezuela.

En febrero, Vélaz recibió la visita de su hermano José Manuel, provincial de Loyola. Lógicamente, su hermano le compartió algunas críticas que había recogido, incluidas las preocupaciones del provincial Iriarte. Por supuesto, las respuestas contundentes del hermano mayor convencieron al hermano menor.

En septiembre de ese mismo año, Vélaz se retira por un mes a la enfermería de Los Teques al borde de un infarto. El provincial Iriarte (y también su hermano José María) le plantea la conveniencia de relevo en la dirección de Fe y Alegría. Y propone que la obra pase a manos de Gustavo Vollmer.

El reconocido empresario había figurado como vocal ya en la primera junta directiva (1956), y en ese momento era su presidente; era también vocal de la Fundación Andrés Bello y miembro de la Comisión de Fomento de la UCAB.

El rechazo de Vélaz a la propuesta de Iriarte es contundente. Califica el momento como “crisis de dominio planteada por el Dr. Gustavo Vollmer que intenta dirigir de un modo personalista e ilegal a Fe y Alegría”.

Quisiera impedir que, por falta de información, los superiores renunciaran al control de Fe y Alegría, que está en manos de la Compañía, a través de quien ésta designa como Director General. Sería desventurado entregar tanto trabajo acumulado a personas que no tienen ni espíritu ni mérito, ni capacidad para dirigirla y que llevarán la obra a la ruina. Entregar FyA a un grupo plutocrático en las circunstancias políticas y sociales en que vivimos sería la más grave equivocación¹⁰.

Y expresa su dolor por “las informaciones tendenciosas que tratan de presentar nuestra administración como algo impremeditado y mi conducta como la de un soñador y un irresponsable que no mira al futuro y no piensa suficientemente en la institucionalidad de Fe y Alegría”. Y repite su lamento:

En esa historia que siempre tiene vaivenes, nunca escuché una palabra de aliento de mis superiores. Solamente guardo agradecimiento a dos hermanos coadjutores y dos padres que, adivinando mi angustia, me confortaban.

10. Carta al provincial Víctor Iriarte, 17.11.64.

Su rechazo a Vollmer no era nada personal: “Gustavo es una excelente persona; pero su actitud está inspirada en una tendencia al predominio típica de su contextura capitalista; es un capitalista tipo.”

Y Vélaz no acepta que le comparen con la Cooperativa Javier:

Lo grave de este caso es que este tópico de la Cooperativa lo han puesto a circular los superiores. Si temen de verdad una catástrofe, ¿por qué no averiguan exhaustivamente? Y si no están informados, ¿cómo proceden así? ¿Dónde está la más mínima semejanza entre la Cooperativa Javier y Fe y Alegría?

En el borrador manuscrito de esa carta a Iriarte (Vélaz lo titula *Un plan para la carta*), tiene expresiones más crudas que reflejan su estado de ánimo:

Las murmuraciones de los súbditos son malas pero las de los superiores son mucho peores. Los superiores, que no se han molestado en visitar a FyA han esparcido estos rumores.

Mi preocupación: ¿Será vendida FyA por un plato de lentejas? O ¿por un plato de miedo?

¡Entregar mi esfuerzo al capricho de un extraño...!; tendría yo que tener sicología de caballo para resistir esto.

El análisis de la realidad ha sido minucioso y las determinaciones fundamentales han sido constantes. Hoy me invade el terror de que todo este esfuerzo lo tiren desaprensivamente los superiores por la ventana.

Lo que más me duele es pensar que, después de logrado un resultado que considero extraordinario, este resultado se pierda como una fórmula olvidada, pues no tuve a quién comunicárselo y, por otra parte, los superiores lo entregaron a precio de plato de lentejas a una persona que no tiene comparativamente ningún mérito en la obra.

Sin duda, es comprensible el dolor que estos párrafos expresan. Pero también era doloroso para los jesuitas de la Viceprovincia de Venezuela su juicio: “El cuadro de la Vice, sin caridad y sin optimismo. Hombres arrinconados. Jóvenes arrinconados. Crueldad total con los demás.”

En una carta-confidencia a su hermana Marichu (5 de octubre de 1964), vemos su dolor y su talante espiritual:

He pasado quizá una de las temporadas más inquietantes, pues veo que todo lo que he hecho se puede derrumbar y yo irme en el derrumbe al fondo de mi nada. Veo también que quizá pueda durar y ver la coronación de lo que he buscado. Puede ser que el derrumbe sea solo el mío y que otros puedan

levantar lo que yo no alcanzo. Si supiera esto último, me resignaría fácilmente. La prueba de Dios sería muy dura si no alcanzara a pasarle a otro lo que creo haber encontrado (...). Lucharé por mantener el tesoro de la paz y de la comprensión fraternal con los demás (...)

Su hermano José Manuel, meses más tarde, creyó conveniente expresar sus preocupaciones al recién elegido padre general Pedro Arrupe, quien envió a José María una “carta de aliento” (27 de julio de 1965). En ella, Arrupe reconoce el valor de “enfrentarse con un problema arduo y complejo como es el de la educación de las clases humildes”; y añade que no solo se ha preocupado del número sino “sobre todo de la profundidad de la educación y del influjo cristiano en las mismas familias de los alumnos”.

Dos años más tarde (septiembre de 1967), Arrupe le cita a Roma “para que me ponga al tanto, de palabra, de todos sus planes y las perspectivas en futuro próximo para toda América Latina”.

No tenemos constancia de esas conversaciones; pero, a su regreso a Caracas, Vélaz recibe de Arrupe un resumen de “informaciones y quejas llegadas a Roma” (20 de noviembre de 1967); a su vez, le hacía dos recomendaciones económicas: que era necesario e impostergable la planificación seria de su base económica “para evitar riesgos que serían dolorosos”, y que urgía la atención a la deficiente remuneración de los maestros.

Aunque muchos profesores de espíritu evangélico están dispuestos a aceptar sueldos por debajo del justo nivel, es deber del empresario apostólico lograr que los sueldos correspondan a la más auténtica justicia social. No es lógico ni permisible que nuestros colaboradores en la labor educativa cuenten con sueldos que no les permitan atender convenientemente a las necesidades de los suyos o preparar la constitución de un hogar.

Dos meses y medio después (8 de marzo de 1968), también Arrupe le sugeriría su retirada de la dirección general, asumiendo, en cambio, la dirección internacional futura.



5.

FE Y ALEGRÍA SÍ ES OBRA DE LA COMPAÑÍA

La Congregación General 35 (2008), en su Decreto 6 (*La colaboración en el centro de la misión*), reconoció formal y explícitamente a Fe y Alegría como una *red internacional de la Compañía*. Pero podemos decir que *de hecho*, aunque no legalmente, siempre fue reconocida así. Desde los primeros años, son continuas y sistemáticas las expresiones de ello: aparece en todos los catálogos y en las noticias de las provincias respectivas, y el provincial destina a jesuitas a trabajar en Fe y Alegría y conversa con ellos en sus anuales visitas canónicas.

El aparente poco interés de Vélaz en que la Compañía asumiera la obra que él estaba iniciando tenía que ver, sobre todo, con el temor de que, al institucionalizarse, se burocratizara y perdiera todo el vigor y la audacia que él sentía como necesarios para el movimiento que él estaba visualizando.

Más bien llama la atención, en contraste con ese miedo, su altísima valoración de la Compañía, no solo como institución a la que había entregado su vida y que él amaba apasionadamente,

sino también, y precisamente, en función de la gestión de Fe y Alegría. Ignacio Marquínez, el colaborador más cercano de Vélaz en la expansión del movimiento más allá de Venezuela, se asombra:

A pesar de que Vélaz se sintió muy poco acompañado por la Compañía de Jesús en Venezuela y en otros países en los inicios, es llamativo su interés de vincular siempre a Fe y Alegría con la Compañía, y darle un poder y una autoridad definitivos en la marcha de la institución (Marquínez, 1987).

Eso sí, su interés en la vinculación de Fe y Alegría con la Compañía tenía campo libre una vez garantizada (por medio de los estatutos que él fue estableciendo en cada país) la autonomía que él consideraba necesaria para el movimiento que estaba desencadenando.

5.1. La Compañía, una enorme red de oportunidades

Más allá de su apasionada identidad jesuita, Vélaz no podía sino ver el valor estratégico de la Compañía. Ya en 1966, expresaba ese reconocimiento:

La Compañía de Jesús es una inmensa organización y, sin necesidad de que sus poderes oficiales se pongan en plena movilización, constituye una enorme red de oportunidades tejidas en todos los países. Esta posibilidad por sí sola es comparable a la que nos podrían prestar los mayores grupos financieros (...). Por otra parte, las relaciones que nos puede proporcionar la Compañía no coliden con ningunas otras. Todo lo contrario, están en verdaderos nudos de vinculación con los valores que provienen del orden empresarial, oficial, internacional, publicitario y otros, sin contar las estrechas conexiones con Congregaciones Religiosas, organizaciones apostólicas, universidades y colegios católicos representantes de la Jerarquía (Vélaz, 1966).

En coherencia con esta visión estratégica, en cada nueva fundación más allá de Venezuela, buscó siempre en primer lugar al provincial, y se aseguraba de que en los estatutos apareciera clara la dependencia jesuítica de cada nueva fundación y que los provinciales debían nombrar a los directores nacionales y proponer los nombres de los miembros para las renovaciones de las juntas directivas.

5.2. Más jesuitas en la expansión de Fe y Alegría

Ecuador fue el primer país que acogió a Fe y Alegría, nacida nueve años antes en Caracas. Y fue allí donde mejor se expresó la tensión entre los miedos a los grandiosos sueños de Vélaz y el dubitante compromiso de la Provincia jesuítica.

Vélaz aceptó, complacido y con optimismo, la invitación del provincial ecuatoriano Alfonso Villalba:

Si el cambio de país nos sitúa en un medio desconocido, las múltiples relaciones que nos proporciona la Compañía de Jesús, nos permiten establecer en muy pocos días una sólida cabeza de puente, que incluye presentación a dirigentes políticos, empresariales, publicitarios, autoridades eclesiásticas, Superiores y Superiores de otras Congregaciones. Colegios de Jesuitas en todos los países y se puede decir que en las principales ciudades. Esto lleva consigo otro cúmulo de vinculaciones que desde el primer momento puede captar el Secretariado General y aumentar rápidamente (Vélaz, 1964).

Pero, tal vez porque entre la invitación a Vélaz y su llegada a Quito le llegaron al provincial ecuatoriano las alertas provocadas por la quiebra de la Cooperativa Javier o porque le asustaron los grandiosos sueños de Vélaz, Villalba le expresó que se sentía sin hombres y sin dinero para el emprendimiento que le proponía (en ese momento, 77 jesuitas de la provincia trabajaban en ocho colegios). Es muy recordada la súplica de Vélaz al provincial: **“Padre, no le pido ni un padre ni un sucre, pero ¡permítanos comenzar!”**

Y, en efecto, la junta directiva de Fe y Alegría Ecuador, en sus primeros años, estuvo casi exclusivamente conformada por un grupo de laicos. Pero, eso sí, Vélaz dejó claro en los estatutos que elaboró que “al Superior Canónico de la Compañía de Jesús en el Ecuador le correspondía elegir al Director y Subdirector General y nombrar a tres de los nueve miembros de la Junta Directiva (...)”

Al parecer, la provincia jesuítica del Ecuador no se sintió, en los primeros años, responsable de Fe y Alegría. Como expresión de esto, el *Survey S.J* (evaluación solicitada por el P. Arrupe a toda la Compañía) en Ecuador no hace ninguna referencia a Fe y Alegría. Al parecer, consideraban a Fe y Alegría como ajena a la Provincia jesuítica.

Vélaz lamenta en repetidas cartas el poco compromiso de los jesuitas ecuatorianos: “Podemos decir que sobrevivimos en el Ecuador con diez escuelas; pero nunca hemos logrado atravesar la etapa de la sola **tolerancia permisiva**, por parte de la Compañía” (Vélaz, 1969).

Y como expresión de esa preocupación, Vélaz consiguió que llegaran desde España los PP. José Antonio González de Durana y Pedro Niño para trabajar en Fe y Alegría Ecuador. Sin embargo, Vélaz tuvo la oportunidad de ir conociendo el compromiso creciente de los jesuitas ecuatorianos a partir de 1970. Ese año, el P. Oswaldo Carrera fue el primer jesuita ecuatoriano director nacional de Fe y Alegría, a quien le siguieron en esa misión otros cuatro

jesuitas ecuatorianos. En el año 1975, seis de los nueve miembros de la junta directiva eran jesuitas. Más aún, en el año 1980, eran jesuitas todos los nueve miembros; cinco de ellos (tres en la costa y dos en la sierra), trabajaban en el Movimiento.

El reconocido historiador jesuita ecuatoriano José Joaquín Flor reconoce que Fe y Alegría “llenó un vacío que ni la Compañía de Jesús ni la Iglesia se habían fijado en cubrir hasta su llegada.”

En las sucesivas nuevas fundaciones nacionales, podríamos decir que los compromisos de las Provincias con Fe y Alegría fueron *discretos*. Vélaz señala como “marcada excepción” el caso de Bolivia, donde fue acogida oficialmente desde el primer momento.

Gradualmente, en los diversos países se fue fortaleciendo la vinculación entre las Fe y Alegría y las Provincias jesuíticas al mismo tiempo que Fe y Alegría iba superando las angustias de sobrevivencia económica e iba creciendo en formación y en calidad educativa. Sin duda, en esos años de creciente compromiso por la fe y la justicia de los jesuitas latinoamericanos, la experiencia de Fe y Alegría fue un aporte significativo.

Puede ser signo de este acercamiento el hecho de que, al cumplir Fe y Alegría sus primeros 25 años (en 1980), cuatro exprovinciales jesuitas (de Ecuador, Perú, Bolivia y Loyola) eran directores nacionales, y un quinto, José Luis Echeverría, director regional en el oriente venezolano.

5.3. El aporte de las religiosas

Es evidente la importancia de las religiosas en Fe y Alegría. Sencillamente, Fe y Alegría no sería comprensible sin las religiosas. Creemos que en el origen de esta intuición de Vélaz está, también, el poco apoyo que recibía de las autoridades de la Compañía.

En esos años, las obras jesuíticas eran llevadas casi exclusivamente por los jesuitas. Vélaz califica este modelo de “absurda distribución del personal jesuítico al estilo de los colegios tradicionales”. Ya en su rectorado de Mérida había experimentado, con harta satisfacción, la calificada cooperación de las religiosas Esclavas de Cristo Rey, que se hicieron cargo de la primaria.

Por supuesto, no se puede reducir a esa función supletoria su búsqueda de las religiosas para Fe y Alegría. Es mucho más profunda su valoración:

Las Religiosas han sido desde el comienzo la columna vertebral que ha integrado y cohesionado a todo el personal de Fe y Alegría, con su buen ejemplo religioso, con su asiduidad y con su cada vez mayor capacitación en el orden pedagógico y también en el pastoral (Vélaz, s.f.).¹¹

Más evidente es la función supletoria en el convenio que realizó con la diócesis española de Burgo de Osma en 1962 para que enviaran dos o tres sacerdotes al año (de hecho, llegaron dos de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana, OCSHA). Con ellos previó abrir en Caracas una *Residencia Sacerdotal*, que apenas duró un año.

5.4. Cooperación creciente de la Compañía

El primer jesuita en colaborar con Vélaz fue el P. Epifanio Labrador, quien regresó de sus estudios de Humanidades Clásicas en Europa apenas unos meses después de fundada Fe y Alegría. Su aporte personal y el de las damas de OSCASI (Obra Social Católica San Ignacio) que él lideró fue decisivo en los primeros años del Movimiento, especialmente en el Barrio Unión de Petare, primer gran colegio de Fe y Alegría. Siete años después (1962), fueron destinados a Fe y Alegría los PP. Faustino Rubio y Jesús María Baquedano.

En 1964, empezó a tener más colaboración de jesuitas. En eso tuvo que ver mucho su hermano José Manuel, provincial de Loyola, tanto por el destino de más jesuitas loyoleos como por la presión que ejerció ante su colega venezolano para que apoyaran más la obra de su hermano. Llegaron de España, para trabajar en Fe y Alegría, los PP. César Astiz y Domingo (Txomin) Martínez y los maestrillos Javier (Javilo) Arrúe e Ignacio Marquínez (este último fue el brazo derecho de Vélaz para la expansión del Movimiento fuera de Venezuela).

También en ese año 1964, se incorporaron el P. Fernando Acosta (para colaborar en el incipiente IRFA) y el P. Ángel Arias (venido de Bogotá para asesorar en las primeras escuelas técnicas). Dos años después llegó de Loyola el P. José Antonio González de Durana, quien inmediatamente fue reenviado a la fundación de Fe y Alegría en el Perú (fue su primer director nacional); después pasó a Ecuador, donde se incorporó a la provincia jesuítica ecuatoriana y dirigió a Fe y Alegría de ese país por quince años.

11. Vélaz, JM. *Cartas del Masparro*. Carta N° 10.

De esta forma fue creciendo la cooperación de los jesuitas en Fe y Alegría Venezuela. En 1968, llegó de Loyola Ricardo Herrero Velarde (su caso lo veremos más adelante en los apartados 6.1 y 6.4). Y, en 1970, se incorpora también José María Vélaz, después de terminar su provincialato en Loyola. A la muerte de su hermano José María (1985), se encargaría de la dirección nacional.

Un año después, llegó el recién ordenado sacerdote Luis Giménez Lombar, quien, de novicio, había conocido a Fe y Alegría en el barrio Unión de Petare y, poco después, siendo estudiante de Filosofía, había colaborado en la fundación del Movimiento en Quito.

En 1974, nace el Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFA). Ello implica una importante cooperación de muchos jesuitas. En primer lugar, IRFA se inspira en el modelo de la Radio ECCA (una fundación para la educación de adultos) de los jesuitas en Canarias. IRFA inició sus actividades en Maracaibo utilizando la emisora Radio Selecta, cedida por el Arzobispo Roa Pérez. Los primeros jesuitas de IRFA fueron Rogelio Pedraz (procedente de la provincia centroamericana), Fernando Acosta y José María Baquedano. El jesuita más identificado con el IRFA en su historia fue el P. José Javier Castiella, quien murió siendo su director en 1996 (antes había sido rector del San Javier del Valle, también de Fe y Alegría).

Sin contar los tres jesuitas que trabajan actualmente en Fe y Alegría (más unos cuantos que también colaboran ocasionalmente), al menos 20 jesuitas han estado comprometidos en el trabajo de Fe y Alegría Venezuela. Quedó muy lejos la indefinición de los primeros años.



6.

VÍCTOR
IRIARTE Y
GUSTAVO
VOLLMER

Entre los jesuitas hay un consenso en que la elección del P. Pedro Arrupe como superior general significa un antes y un después en la historia de la Compañía.

Vélaz y Arrupe habían sido conocidos en Loyola (Arrupe había entrado 16 meses antes). Lógicamente, Vélaz se debió alegrar de la elección de su compañero para tan importante misión, pero probablemente su alegría se fundamentaba, más que en su amistad con el nuevo General, en su compromiso de justicia so-

cial que era manifiesto desde el primer momento. ¿Pensó que había llegado el momento de que fuera reconocido su trabajo por la *justicia educativa como raíz de la justicia social*?

Sabemos que fue invitado a participar en la importante reunión de los provinciales latinoamericanos con el P. General en Río de Janeiro (6-14 de mayo de 1968), que produjo la histórica *Carta de Río*. Allí, Vélaz tuvo la oportunidad de presentar las razones fundamentales que

le llevaron a la creación de su obra, y la necesidad de promover obras de “educación integral al servicio de los marginados”.

Ese año de 1968 empezaba a ser muy importante tanto para la Compañía como para la Iglesia latinoamericana. La *Carta de Río* y la *Asamblea de Medellín* iban a ser referencias determinantes en la acción pastoral de la iglesia y, por supuesto, también para Fe y Alegría.

Creemos que esa experiencia de Río, al igual que sus encuentros anteriores con el P. Arrupe, acrecentaron su interés por el trabajo conjunto de Fe y Alegría con la Compañía. A mediados de 1972, en un contexto de preparación de la Congregación General 32 (1974-75), presentó unas reflexiones sobre lo que Fe y Alegría podía esperar de semejante acontecimiento. Cree que la experiencia de su Movimiento puede ayudar al nuevo estilo de la educación jesuítica:

Expresamos la persuasión de que la Compañía es hoy capaz de impulsar organizaciones y movimientos educativos de masas, donde algunos contados jesuitas logren el apoyo moral y económico del gran público, la incorporación activa de los sectores sociales más abandonados, la ayuda oficial del Estado y la participación personal de seculares, religiosos y religiosas consagrados a la educación popular integral como base para un desarrollo humano y cristiano entre los marginados.

En diciembre de ese mismo año, la *III Asamblea Internacional de Fe y Alegría* concluye (evidentemente son palabras del mismo Vélaz):

Más de una vez hemos sentido cierto aislamiento moral de parte de las Provincias, lo que nos ha hecho más difícil cumplir con nuestro compromiso apostólico. Sinceramente, creemos que la misión de la Compañía de Jesús en el campo de la educación, como en cualquier otro campo, exige la comprensión y la responsabilidad común de todos los que formamos un mismo cuerpo apostólico.

Sin embargo, las relaciones personales dentro de ese “cuerpo apostólico” no siempre fluirían muy armónicamente.

6.1. La Convención Internacional apócrifa de Quito

En 1968 llegaba de Loyola el recién ordenado sacerdote Ricardo Herro Velarde, hombre de notables cualidades. Su destino, sin duda, era expre-

sión del interés del provincial José Manuel Vélaz por ayudar a su hermano José María (y ¿con la esperanza de que pudiera ser el continuador de su obra?).

En noviembre-diciembre de ese mismo año, Velarde se hace cargo de la campaña-rifa de Ecuador. Le acompañan y ayudan en la campaña los directores nacionales de los otros cuatro países donde existe ya Fe y Alegría (Ecuador, Panamá, Perú y Bolivia). Con ellos y con algunos invitados adicionales (ocho en total), celebran la *I Convención Internacional*. Intencionalmente, Velarde había invitado a Vélaz solo a última hora, para que no tuviera tiempo de organizar su viaje. Querían reflexionar con más libertad.

De hecho, la convención estuvo discreta, sin estridencias. Y hasta podría ser considerada como un primer intento de la preocupación que se iba a ir manifestando en los próximos años por contar con un *Ideario* que identificara a Fe y Alegría. Apenas apuntó algunas críticas externas, como “la ausencia de planificación a escala nacional y conforme a las necesidades más urgentes de la nación”. En cuanto a la dirección nacional, las conclusiones nunca mencionan a Vélaz, aunque sí hablan de una “descentralización y delimitación de funciones en los puestos ejecutivos, de la misión del ejecutivo como catalizador de una fecunda autonomía, y de la integración real de los seglares en la dirección”. Lógicamente, a Vélaz no le gustó la convención y la calificó de *apócrifa*.

Las desavenencias entre Vélaz y Velarde continuaron. Vélaz veía sus posiciones como demasiado ideologizadas y radicales (volveremos sobre el tema más adelante), hasta que, dos años después, le planteó: “Ricardo, en esta barca no cabemos los dos; yo no me voy a salir: saca las consecuencias (...)”.

6.2. El Survey y el Centro Gumilla

Una de las prioridades apostólicas del P. Arrupe fue su apoyo a los CIAS (Centros de Investigación y Acción Social) que se estaban creando en las diversas provincias latinoamericanas a partir de 1949 (funcionaban ya en 10 países). Al año de su elección, les dio un fuerte apoyo con ocasión de su primer encuentro internacional (Lima, julio de 1966), donde se aprobaron los primeros estatutos de los CIAS.

Año y medio después, el CIAS de Venezuela se constituyó como Centro Gumilla, y recibió la misión de dirigir el *Survey General* de la Compañía de

Jesús aplicado a la Viceprovincia de Venezuela, el cual promovió Arrupe en todas las provincias jesuíticas con miras a la adecuada selección de los ministerios pastorales. El Gumilla sería para Vélaz, hasta el final de sus días, una referencia dolorosa, aunque en general se cuidó de cualquier confrontación pública¹².

Algo más de un año después, el Centro Gumilla presentaba la síntesis final de los resultados del *Survey*. En dos páginas, resumían la valoración de Fe y Alegría por parte de los jesuitas de Venezuela. La consideraban como un paso de avance en el campo docente de la Compañía que merecía la aprobación, el apoyo y el aliento de todos; era “una búsqueda y un intento real y efectivo de acercamiento a las clases populares por medio del desarrollo educativo”.

Sin embargo, señalaban que “como en cualquier obra apostólica, la expansión involucra un peligro que varios han apuntado: improvisación y poca planificación con respecto a los recursos existentes”.

También se recogían algunas críticas sobre el director general. Consideraban que sus dones carismáticos hacían imposible el diálogo; que “no tomaba en cuenta a los colaboradores jesuitas en trabajo, método y realizaciones; [que] los seglares de la Junta Directiva se le plegaban fácilmente; [y que,] dado su fuerte acento personalista, la obra podría morir con el fundador (...)”.

El documento criticaba también a las autoridades de la Compañía que habían tardado demasiado en reconocer a Fe y Alegría, y que solo la mencionaban “cuando necesitaban presentar la educación de los jesuitas como no clasista”. Repartiendo las responsabilidades, el documento sugería que la Compañía debería apoyar la obra “con más decisión, con más personal y con más trato y orientación espiritual a los alumnos, religiosas y maestros que trabajan en la obra”.

6.3. Vélaz vs. Ellacuría

Vélaz fue invitado a la *I Convención Latinoamericana de Educadores Jesuitas* (Lima, 18-25 de julio de 1976). La ponencia de fondo fue de Ignacio

12. Como miembro de la comunidad del Gumilla todos esos años, siento el deber de dar fe de que a Vélaz se le apreciaba, y aun admiraba, aunque no se dejaba de hacerle algunas críticas, básicamente las críticas recogidas en el *Survey*.

Ellacuría, que presentó su Reflexión *Teológica de Fe y Justicia*. Convencido de que su modelo de educación debía ser propuesto a nivel continental, se quejaba de que los teóricos no hubieran pedido a los veteranos la fórmula que debería aplicarse a la educación de los pobres. Y se preguntaba: *“¿será que es casi imposible para nuestros cuadros intelectuales que esto suceda o que simplemente es difícil?”*

Vélaz, después de reconocer la calidad intelectual y brillantez del teólogo vasco-salvadoreño, calificó su intervención como “inoportuna y polémica y una profunda equivocación”.

Aunque Vélaz creía ver en Ellacuría expresiones de un cierto “absolutismo doctrinal, que debe eliminarse cuidadosamente de todo dialogo fraterno”, sus críticas apuntaban a la Compañía, al “intelectualismo jesuítico y su falta de conocimiento real del nuevo campo del apostolado escogido”.

Entendía que ese costoso encuentro debía haberse “dirigido a los modelos existentes o por crear”.

Pareciera que, en ocho días de intenso estudio y diálogo de tan preparados asambleístas, se debería haber ocupado la mitad del tiempo en posibles programas completos encaminados a la educación de los pobres. Este campo fue zona prácticamente prohibida. ¿Por qué? (Vélaz, 1976c).

Y añadía, no sin cierto dolor:

¿Quién evaluará a los evaluadores y a los investigadores? ¿Han de ser ellos y solamente ellos los tutores de nuestro camino en el cumplimiento de las implicaciones educativas del Decreto 4°? (Vélaz, 1976c).

Sin duda, Vélaz resentía que el nuevo compromiso fe-justicia de la Congregación General 32, se iba canalizando más hacia otras direcciones intelectuales e ideológicas; sin embargo, no renunciaba a la esperanza: “Es posible que dado el clima de apertura jesuítica hacia los pobres se nos ofrezcan pronto coyunturas favorables para extendernos a otros países”.

6.4. El Grupo de Maracaibo y la Asamblea de Campo Mata

En los años 70, en la Normal Nueva América de Maracaibo, se fue formando un notable grupo de educadores con vocación, con entusiasmo y apasionada creatividad, sin duda, el grupo que más ha aportado en la historia pedagógica de Fe y Alegría.

Al cerrarse las Escuelas Normales en el país por la política del Ministerio de Educación del gobierno de Rafael Caldera, el *Grupo de Maracaibo se constituyó en Comisión Pedagógica*, que se integró en la Oficina Zonal de Maracaibo. Este hecho transformó el sentido de dicha oficina, que hasta entonces tenía una función más bien meramente administrativa. Esta nueva orientación más pedagógica de las Zonas se convirtió en política nacional de Fe y Alegría.

Así, el Grupo de Maracaibo estuvo en el origen de fecundas iniciativas posteriores como el *Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín* (1991), el *Programa de Formación de Docentes en Ejercicio* (en convenio con la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez desde 1986), el *Proyecto de Formación de Educadores Populares* (2003), el *Centro de Profesionalización FyA*, el *Programa La Escuela Necesaria* y muchas investigaciones y publicaciones importantes.

Ese Grupo, alimentado con los cuestionamientos críticos de Paulo Freire, además de sus aportes pedagógicos, tenía planteamientos con indudable incidencia en las políticas institucionales de Fe y Alegría, que producían no pocas preocupaciones en su fundador.

El P. Vélaz, en 1977, consideró oportuno convocar la histórica *Asamblea de Campo Mata* (Edo, Anzoátegui). En las posturas previamente tomadas y preparadas con no poca pasión para esa Asamblea, Vélaz veía un “trasfondo de división que es claro ya en Fe y Alegría de Venezuela”. En su enérgica *Cooperación a la Asamblea*, aparecía evidente la necesidad de unificar criterios, desde dos fundamentos que, para él, eran irrenunciables:

- no pueden apartarse de la “identidad primitiva que encierra una voluntad de servir a los más pobres y ayudarlos de una manera eficaz a través de la educación integral” (párrafo de un escrito suyo de 1966), y
- esto “no puede hacerse con verdadera eficacia sino desde la **especificidad explícitamente cristiana**”.

La primera afirmación no generaba resistencia. La segunda, para Vélaz, era muy necesario reafirmarla (al menos en ese momento) por el peligro de un ilusorio atajo ideológico, “buscando otros principios salvadores que, en un ambiente de facilismo y blanda condescendencia, nos conviertan en liberadores cómodos de las clases oprimidas”.

Son muy fuertes las expresiones de Vélaz al respecto:

Quien disienta de esta fe, no está con Fe y Alegría. Es mejor que con honradez se separe de ella. Una larga experiencia demuestra que sólo las perso-

nas, los equipos y las comunidades con verdadero sentido cristiano cumplen una labor permanente, constructiva y creadora de Fe y Alegría.

Los que llevan dentro de sí la duda y la vacilación transmitirán solamente una cadena de desilusiones, de críticas inútiles e improductivas y, antes de abandonarnos, habrán causado desastres sobre desastres (...) Con nada, nunca podremos sustituir la fe cristiana que proclama el mismo nombre de Fe y Alegría (Vélaz, 1977).

La referencia explícita a la vivencia cristiana irá apareciendo siempre en todos los países.

6.5. La justicia educativa

El tema de la *justicia educativa* es nuclear en el pensamiento de Vélaz desde sus primeros años. La proclama como “justicia radical”, aclarando que *radical* viene de raíz. El concepto, en esos años, se concretaba operativamente en el reclamo de la participación en el presupuesto nacional. Como ejemplo, solo tres citas (de un centenar que se pueden traer a colación).

Desde que nació, Fe y Alegría alzó su voz, entonces insignificante, reclamando los subsidios del Estado. Esta conciencia y este criterio de justicia educativa han sido el fundamento filosófico que nos ha impulsado, cuando toda la Educación Católica aceptaba la discriminación oficial, satisfecha de la tolerancia que le otorgaba el Gobierno.

La justicia educativa es la justicia radical (radical viene de raíz), sin la cual nunca se llegará al árbol de la justicia social ni al de la justicia estructural. Las subvenciones educativas son simplemente una devolución del dinero que el Gobierno temporalmente escogido administra, devolviéndolo en bienes y servicios con justicia a su único dueño y mandante que es el pueblo.¹³

Más tarde, cuando Vélaz empieza a sentir que el gran tema de *fe y justicia*, propio de los nuevos tiempos, está siendo apropiado -así lo siente él- por la *izquierda jesuítica*, vuelve al tema de la justicia educativa, pero ahora como una fuerte confrontación ideológica. Y generaliza sus críticas a la Compañía más allá de sus *contendores* coyunturales.

No existe entre nosotros suficiente información para comprender la estrecha relación entre la *injusticia educativa* que padecen los pobres y la *injusticia social* y la *injusticia estructural*. Por eso no tenemos el impulso suficiente

13. Vélaz, JM. *Passim*

para luchar contra la injusticia educativa que se hace a los pobres: injusticia del Estado, injusticia de la Iglesia e injusticia de la Compañía. La injusticia educativa es la raíz de la actual **injusticia social** y el baluarte más firme para que nunca sea posible la **justicia estructural** (Vélaz, 1976c).

Se asombra de la ausencia de este concepto de **justicia educativa** en la promoción de la justicia y del “silencio absoluto en nuestros sociólogos, en nuestros educadores tradicionales, en nuestras altas directivas. El viejo concepto elitista subsistente todavía en la educación jesuítica: es el más grave error sociológico que podemos hoy cometer”.

La Compañía encara todavía la educación de los pobres como un hecho de excepción, para **algunos** jesuitas con suficiente bonhomía y suficiente limitación intelectual: es **bueno para trabajar con los negros**. Como si la educación jesuítica en plenitud sufriera una especie de despilfarro indebido aplicando sujetos valiosos al trabajo con los pobres y, por fuerza mayor, a la educación de los más pobres.¹⁴

Desde la experiencia de sus aportes a la educación popular, se cree con autoridad, no solo para expresar esas críticas, sino también para hacer propuestas realistas que no se queden en estériles críticas ideológicas. “Es malo el capitalismo -concede-, pero es relativamente reformable. El gran transformador del capitalismo opresor ha sido la educación, que por otra parte necesita el mismo capitalismo para su expansión y crecimiento”.

Pero a Vélaz no le interesan las polémicas, que considera estériles. Su obsesión es ser fiel a su vocación; y su pasión es invitar a compartir la misión de **educar para transformar**:

Les decimos en especial a los que trabajan sin descanso en Fe y Alegría que permanezcan fieles al llamamiento del Señor, sin escuchar las falsas voces de los que quieren alistarlos en el rebaño sangriento del marxismo despótico y violento.

Probablemente es en este marco de la justicia educativa donde Vélaz tiene los mejores párrafos sobre lo que él entiende como la misión de Fe y Alegría para una **profunda transformación de la sociedad**¹⁵.

14. Vélaz, J.M. (s.f.). Justicia Educativa (1). En: *Apuntes manuscritos*. Nos referimos a dos manuscritos, sin fecha y todavía no disponibles, encontrados en el archivo de Fe y Alegría (Caracas), que esperamos no tardar demasiado en colgarlos en la biblioteca electrónica de la FIFyA, bajo el título de *Apuntes manuscritos* y los nombres de *Justicia Educativa (1)* y *Justicia Educativa (2)*.

15. *Ibid.*

7. | HACIA LA DOLOROSA CONFRONTACIÓN IDEOLÓGICA

Para comprender las sucesivas confrontaciones que vivió el P. Vélaz en su vida de jesuita y en su trabajo, podemos recurrir a su apasionado temperamento o carácter, como se ha hecho muchas veces. También ha habido interpretaciones ideológicas, con las injustas simplificaciones propias de toda ideología (podemos adelantar que el mismo Vélaz no estuvo exento de estas simplificaciones al interpretar algunas afirmaciones o actuaciones de las que disentía).

No nos referimos aquí a la ideología en el sentido marxista o althusseriano -muy presente, por cierto, en estos enfrentamientos- de “falsa conciencia encubridora de la realidad y justificadora de intereses de clase”. Nos referimos a la ideología en un sentido más llano y corriente, que es el que recoge el DRAE: “Conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o po-

lítico (...)”. Aquí, operativamente, simplificamos el tema en las acepciones vulgares de *derechas* e *izquierdas*.

7.1. Tradición familiar de derechas

La familia Vélaz Irazu (con sus ascendencias en los dos bandos confrontados de su tierra vasca de *carlistas* y *liberales*) era una típica *familia de derechas*, con su identidad católica como sustrato fundante de cualquier interpretación política. Sin duda, la distancia chilena de sus padres acentuó la identidad española de la familia (José María, ya en Venezuela, redescubriría su identidad latinoamericana, que la consideraría como complementaria de la identidad española).

Su españolismo de derechas, lógicamente, se acentuó al vivir, en su doloroso exilio belga, las agrias confrontaciones la República española y los horrores de la guerra civil, sin duda con énfasis en las *atrocidades de los rojos*¹⁶.

Pero, en el caso de Vélaz, creemos que, más que coherencia con su sustrato *cultural de derechas*, son determinantes sus experiencias personales. Claro, no podemos dejar de reconocer que las experiencias se procesan en esquemas que existen previamente. Pero, muy claramente, sus interpretaciones y opciones trascienden ampliamente ese sustrato ideológico y expresan una legítima indignación ante expresiones que considera heterodoxas:

Es de heresiarcas pintarnos a un Cristo insurgente contra la opresión romana y ante la opresión religiosa de la sinagoga; un Cristo meramente liberador de estas estructuras externas; un Cristo defensor de los pobres y que por amor a los pobres enseña a odiar a los ricos; un Cristo que en el trasunto actual exige de nosotros lo mismo, es decir, estar con los pobres y odiar con odio de clase a la estructura dominadora civil y eclesiástica.

Según nuestros teólogos y escrituristas, faltamos a la ley y al ejemplo de Cristo cuando realizamos una escuela sin violencia anticapitalista.

Yo mismo, y ante testigo que podría citar, he escuchado a un sacerdote de izquierda decir que prefería que el pueblo quedara totalmente analfabeta antes de que fuera educado en una concepción pacífica y legal del cambio, sin mostrarle como única verdadera solución el camino de la violencia.¹⁷

16. En cuanto a su Nacional Catolicismo, en el archivo de Fe y Alegría duerme un centenar de viejas cuartillas manuscritas con propuestas de *hispanidad* y de una *Hispanoamérica católica: ¡Nuestramérica!*

17. Vélaz, J.M. (s.f.). *Justicia Educativa* (2). En: *Apuntes manuscritos*.

7.2. Más allá de la derecha

En la comprensión común de nuestros tiempos, la derecha está asociada con lo conservador, con el mantenimiento del orden existente. Si hay algo en las antípodas de lo más nuclear y profundo del proyecto de Vélaz es ese mantener el orden existente. Vélaz insistía, repetidamente que “Fe y Alegría no nació para crear una red de escuelas sino para transformar la sociedad por medio de la educación”. Incluso, recordamos que, en la primera reunión que Vélaz tuvo con la junta directiva de Ecuador, el secretario resumía la intervención de Vélaz en la reunión casi exclusivamente en esta convicción suya muy profunda.

Sin embargo, hay que reconocer que no era esta la imagen que el Movimiento producía en no pocos. En primer lugar, entre los dirigentes de la izquierda venezolana (Fe y Alegría estaba dando sus primeros pasos cuando estaba empezando la guerrilla en Venezuela); para solo citar un caso, recordamos al respecto que la primera escuela de Fe y Alegría de Maracaibo, en El Manzanillo, que estaba casi lista para su inauguración, padeció un grave incendio, provocado por grupos izquierdistas del barrio porque la nueva escuela significaba una irrupción del “imperialismo yanqui”.

Tampoco el mundo empresarial -o los ricos, en general- se sentía amenazado por la transformación de la sociedad que Vélaz buscaba. Más bien, Vélaz les recordaba que la amenaza estaba en la no-ayuda a Fe y Alegría, y les urgía a que miraran a Cuba.

Podemos añadir que, en general, ni siquiera el mismo personal se tomó demasiado en serio, al menos explícitamente, ese horizonte, hasta que el tema de la **educación popular** se posicionó firmemente, como lo demuestran los cinco Congresos Internacionales (Cali 1987, Lima 2000, Guatemala 2001, Asunción 2002 y Bogotá 2003), en los que la educación se entiende como popular, *no por los destinatarios o modalidades sino por su **intencionalidad transformadora***.

7.3. La izquierda jesuítica

A Vélaz no le gustaban las etiquetas de *derecha* y de *izquierda*. Pero en una de sus notas-borrador manuscritas (sin fecha), cuando está defendiendo sus posturas en contraposición a otros jesuitas, aparecen las palabras (con su tachadura) de: *izquierda jesuítica* (después, parece que consideró políticamente no oportuna tal etiquetación al pasar el manuscrito al limpio).

El generalato del P. Arrupe supuso para la compañía no solamente un mayor interés por los pobres (esencial para un cristiano), sino también un fuerte posicionamiento de la comprensión estructural de la pobreza y el compromiso por su transformación social y política.

El interés de los directivos e intelectuales jesuitas de reconocido prestigio se enfocaba más en una comprensión estructural de la pobreza y en una incidencia socialmente transformadora. Incluso, no tenían reparo en utilizar categorías marxistas de análisis social. El mismo P. Arrupe había reconocido “elementos aceptables en el análisis marxista, tales como la atención a los factores económicos, el papel de las estructuras de propiedad, la sensibilidad ante la explotación del hombre, la importancia de la lucha de clases en la historia y la crítica del papel enmascarador de las ideologías” (Arrupe, 1981).

Es cierto que ningún jesuita dejaba de reconocer el valor de la gran obra de Vélaz, pero parecía que el tema fuerte de *fe y justicia* tenía mucho que ver, por ejemplo, con los dos Centro Gumilla (de Caracas y Barquisimeto), con los curas obreros o con las comunidades de inserción, y poco con la obra educativa de Fe y Alegría. Por otra parte, las ideas de Paulo Freire y su propuesta de educación liberadora, al igual que los planteamientos de Marx y de Althusser sobre la educación como aparato ideológico de dominación, iban generalizándose, incluso en la educación católica.

Por supuesto, no faltaron quienes criticaran a Fe y Alegría sobre el hecho de que formaba a jóvenes para que salieran del barrio, y que, con su salida, empobrecían a las mismas comunidades que atendía.

Vélaz se indignaba:

Es absolutamente falsa la acusación de que con nuestros colegios estamos preparando clases populares serviles y sometidas al establecimiento dominante. Estamos haciendo exactamente lo contrario.¹⁸

7.4. La retirada a Mérida

En junio de 1973 empieza el provincialato de José Luis Echeverría. El nuevo provincial le había adelantado de palabra la conveniencia de algunos

18. Vélaz, JM. *Ibidem*

cambios en la administración, en la junta directiva, en los estatutos y estilo de gobierno y de “dar cabida a nuevos criterios sociales y personales”.

Vélaz, que siempre se había quejado de la distancia de los provinciales, le reconoce a José Luis su interés: “Parece que cambian las cosas cuando tú llegas al Provincialato; tu actitud ha sido de acercamiento”. Pero ese acercamiento se iba a convertir en enfrentamientos.

El 28 de octubre de 1975, solicita al Provincial su autorización para retirarse a Mérida. Sin duda, una retirada más política que real. Desde luego, no estaba buscando el reposo del guerrero:

Tu conversación de ayer me ha persuadido de que debo retirarme de la dirección general de FyA. Tú deseas verificar cambios en la administración, en la Junta Directiva, en los Estatutos y en el estilo que yo he tenido y además consideras que hay que dar cabida a nuevos criterios sociales y personales. Todo esto será incomparablemente más fácil si yo estoy ausente de esta clase de determinaciones.

Más allá de buscar distancia y facilitar al Provincial sus proyectos de gobierno, sentía sin duda, también, el llamado de sus sueños sobre San Javier. En marcha ya el Colegio Timoteo Aguirre Pe, tenía en mente otros emprendimientos: la escuela artesanal, un centro recreativo-formativo, una escuela de turismo popular, un parque forestal-recreativo, una escuela agro-pecuario-forestal y un plan de formación de maestros profesionales para la educación laboral. Además, era una buena oportunidad para demostrar a los críticos de su autoritarismo que Fe y Alegría podía seguir siendo Fe y Alegría sin él. Su hermano José María podía hacerse cargo de la dirección de Fe y Alegría.

De hecho, en esos años 1974-75, además de su gran impulso a San Javier, puso en marcha el nuevo gran programa de la educación radiofónica de IRFA, en la que contó con la cooperación de al menos cinco jesuitas.

Esos proyectos de Mérida -creía él- le liberarían del “tedioso reunionismo clerical de tinte democrático”. Pero no pudo librarse de nuevas reuniones. Poco después, el Provincial convocó a una reunión en Mérida (23-24 de mayo de 1976) a los diez jesuitas involucrados en Fe y Alegría. Afloraron las consabidas críticas de verticalismo en el funcionamiento y gobierno de la obra, y expresaron con claridad la necesidad de “una revisión de los estatutos”.

Meses después, se tuvo otra reunión: la *Asamblea de Pastoral Educativa* de los jesuitas de Venezuela, en Ocumare de la Costa (3-5 de enero

de 1977). Allí Vélaz criticó seriamente unos proyectos pastorales en los que veía una postura ideológica que él rechazaba.

7.5. La evaluación externa de Fe y Alegría

En la *I Convención Latinoamericana de Educadores Jesuitas* de Lima de 1977 se había planteado la necesidad de evaluar, “con la ayuda de un equipo técnico, aun internacional”, todas las obras educativas de la Compañía. Igualmente, al año siguiente en la *Asamblea de Campo Mata* se recordó esa necesidad.

En Venezuela se le encomendó esa misión a la profesora Paloma López de Ceballos (formada en la escuela de Freire¹⁹, y cuyo *historial* Vélaz consideraba *excepcional*), con el acompañamiento del P. Sebastián Altuna por parte de la Compañía.

El documento producido por los evaluadores empezaba por reconocer la obra “surgida de la mística, audacia y generosidad más que de la planificación calculada y certera”. Partiendo de ese *pecado original*, enuncia una serie de críticas. El núcleo duro de éstas tiene que ver no poco con los planteamientos sobre “el papel de la educación en el cambio social”, comprensibles si se tiene en cuenta no solo la procedencia intelectual de la directora de la evaluación, sino también por los criterios *freireanos* asumidos ya por los jesuitas, que Vélaz consideraba como rivales (por no decir enemigos):

Dentro de un sistema injusto, la obra colabora con los marginados, pero no consigue ni su cambio personal ni el cambio estructural. Como prueba de ello, casi ningún plantel se creyó en el derecho de ubicarse como plantel que pone un pueblo en marcha o que está cambiando las estructuras socioeconómicas injustas.²⁰

Y termina preguntándose: “¿Puede de esta forma Fe y Alegría conseguir una sociedad más justa?”

Ese informe producido en diciembre de 1978 desató las iras del P. Vélaz. Su reacción escrita no se hizo esperar. En 19 páginas de *Comentarios*, descalifica el informe como “tergiversador y calumnioso”:

19. Miembro del *Institut Oecumenique au service du developpement des peuples* (INODEP), creado por Paulo Freire en París.

20. NN. Informe *Problemas más importantes detectados...* dic. 1978

Me he sentido golpeado como nunca por la injusticia y la parcialidad y las falsificaciones de un hermano (se refiere al P. Altuna).

Un evaluador debe ser un codificador imparcial. El informe, en este caso, se constituye desde los primeros renglones en juez y portador de prejuicios.

El informante en puntos gravísimos se constituye desde los primeros renglones en juez y portavoz de prejuicios... Ha repetido casi todos los prejuicios sobre FyA que han sonado en estos últimos diez años.

7.6. Los heterodoxos que tú amparas y proteges

La reacción de Vélaz va más allá del rechazo a la evaluación y se convierte en una seria acusación al mismo Provincial, y a la provincia jesuítica.

Me ha costado una asimilación muy lenta llegar a acusarte de parcialidad a favor de un grupo dominante que has instalado en la Provincia, pero es más grave todavía acusarte de parcialización ideológica a favor de una doctrina heterodoxa que no solo sostienen los teólogos, sociólogos y educadores que tú admiras y proteges, sino por todos los medios que te proporciona el poder y el dinero de la Provincia, te esfuerzas para que sea la indoctrinación, que se nos imponga a todos los que todavía pertenecemos y hemos jurado pertenecer a la única Iglesia de Cristo, a la que nos ha llamado San Ignacio.

Para Vélaz, esos jesuitas que seguían una doctrina heterodoxa y que el Provincial secundaba y amparaba eran:

- jesuitas que prefieren el socialismo al Evangelio
- grupo dominante de “nuevos cristianos” que el Provincial admiraba, protegía y quería imponer
- hombres que infaman a la Compañía al enfrentar la palabra y la doctrina el Papa
- quienes quieren apoderarse de FyA

Concluye excusándose: “Quisiera haber sido más diplomático y no menos expresivo. Pero no he querido disimular que has pegado repetidamente en una vieja herida y que su única lógica es el grito”.

Y añade con dolor: “Te escribo estas cosas desde un ángulo espiritual de profunda tristeza, porque nunca imaginé ante tantas miserias pensables que la heterodoxia iba a tomar tales posiciones de dominio en la Compañía”.

7.7. “Ha llegado el momento de hablarle de Provincial a súbdito”

Las expresiones críticas de Vélaz más bien arreciaron. Y José Luis Echeverría, tres meses antes de concluir su provincialato, se sintió impulsado a escribirle con fuerte claridad (1 de febrero de 1979):

Me parece que ha llegado el momento de hablarle de Provincial a súbdito, ante la campaña de descrédito, para utilizar la palabra más suave, y amedrentamiento que usted viene realizando desde hace algunas semanas... Permítame que llame a cada cosa con su nombre, para evitar equívocos en el futuro.

Usted persiste en rechazar el aprecio que todos le profesamos. En retorno, también los demás tenemos derecho a esperar de usted aprecio y consideración.

Tenga presente que, si todo esto es verdad, está en obligación de escribir al P. General, de quien dependo inmediatamente; y, si no es verdad, usted está calumniando la persona de su superior mayor.

*Usted sabrá perdonarme si el contenido y el tono de esta carta le resultan duros. Expresamente he querido hablarle en lenguaje claro y directo, porque pienso que, llegado el momento, los superiores tenemos la obligación de hacerlo. Yo sé que usted me lo agradecerá, porque conozco la alteza de su espíritu. Roguemos *ad invicem* para que el Señor nos conceda la gracia de la conversión -a mí y a usted- en aquello que más cuesta, como es el campo del propio amor, querer e interés.*

El mismo P. Arrupe, un mes después (12 de marzo de 1979) corroboró las amonestaciones de José Luis Echeverría.



8.

EL DOCTORADO HONORIS CAUSA EN LAS BODAS DE PLATA

A mediados de 1979, el Consejo Universitario de la UCAB comunicaba al P. Vélaz la concesión del Doctorado *Honoris Causa* en Educación. La comunicación ponderaba la *entrega apasionada de Vélaz* y que había sabido *descubrir el alma auténtica de nuestros pueblos bolivarianos* y que su obra se enmarcaba “en la historia de la educación popular

latinoamericana como una versión nueva de los ensayos educativos llevados a cabo desde los tiempos coloniales por la Compañía de Jesús”²¹.

Con la ocasión del acto solemne (25 de noviembre de 1980), que celebraba también las bodas de plata de Fe y Alegría, el nuevo Provincial Luis Ugalde

21. El rector que le confería el doctorado era aquel estudiante de ingeniería Guido Arnal, quien había dirigido uno de los primeros emprendimientos de Fe y Alegría: el *Instituto Técnico Laboral de la UCAB*, en octubre de 1955.

le hacía un sustancioso donativo para ampliar la biblioteca de los alumnos de San Javier del Valle Grande. Igualmente, el P. Arrupe le felicitaba “por los 25 años de Fe y Alegría y los logros de su equipo humano, al tiempo que le invitaba a seguir con ese espíritu de innovación cualitativa, al servicio de los pobres como sujetos de su propio destino, hijos de Dios, constructores de una sociedad justa y fraterna”.

Unos días después, el presidente Luis Herrera Campíns le imponía la Orden de Andrés Bello.

Las celebraciones de las bodas de plata de Fe y Alegría culminaron con un acto masivo en el Poliedro de Caracas (16 de diciembre de 1980).

En sus últimos seis años de vida, las relaciones con el provincial Luis Ugalde fueron más cordiales y cercanas: “Es que contigo se puede hablar”, le dijo un día.



Parte III

SEIS CLAVES
PARA ENTENDER
A UN HOMBRE
CONFLICTIVO....
Y EXITOSO



Esta tercera parte podría también llevar como título *La confrontación de los modos de proceder de la Compañía y de Fe y Alegría*.

La expresión modo nuestro de proceder tiene frecuente y densa presencia en la literatura jesuítica sobre la identidad institucional y la espiritualidad de la Compañía²². Aquí reducimos el concepto *al modo de proceder* de las autoridades de gobierno de la Viceprovincia (posteriormente, Provincia) de Venezuela, según la percepción de Vélaz; y también al modo de proceder del mismo Vélaz en Fe y Alegría en coherencia con su intuición fundacional y su desarrollo. Dos modos de proceder que, en su momento, se vivieron como confrontación conflictiva de hombres honestos a carta cabal y de temperamentos recios, y que nosotros heredamos como aprendizaje histórico.

En lo que llevamos escrito hemos intentado acercarnos al Vélaz persona y al Vélaz jesuita por medio de unos relatos históricos de su formación, de sus emprendimientos y de sus relaciones, sobre todo con sus superiores. Para que esos emprendimientos y relaciones no queden en mera sucesión de hechos más o menos anecdóticos, es necesario acercarnos a la comprensión de su pensamiento y a la coherencia de sus expresiones. Así nos acercamos -y lo afirmamos con plena conciencia- a la comprensión de la genialidad de las intuiciones del fundador de Fe y Alegría.

1.

LA BÚSQUEDA DE EFICACIA DE UN HOMBRE MODERNO

La personalidad del P. Vélaz puede ser considerada como una muy buena expresión de la *modernidad*, entendida como hecho sociológico y cultural en contraposición a lo tradicional y a lo posmoderno.

El *ethos* básico del hombre moderno es la insatisfacción, y aun el rechazo,

del orden social recibido y el compromiso personal por lograr un mundo más aceptable, es decir, más justo y más humano.

En el punto de partida de las búsquedas de Vélaz está su pregunta: ¿Por qué, cuando la sociedad civil avanza rápidamente en gigantescos programas de

22. La Congregación General 34 (1995) trató el tema en su documento conclusivo y lo definió como: “actitudes, valores y patrones de conducta, todo junto”.

extensión de bienes para todos, que eran mirados hace poco como exclusividades aristocráticas, la sociedad eclesíástica no ha de proponerse llevar a todos los hombres los bienes espirituales que antes eran solamente un privilegio de selectos? (Vélaz, 1966a). En otras palabras, una pregunta por la eficacia masiva.

Vélaz era muy crítico con el *modo de proceder*, no solo de la educación jesuítica, sino en todos sus ministerios apostólicos de la Compañía:

Los ministerios de la Compañía son todavía servicios para pequeños círculos casi cerrados, con muy poca capacidad de extender a la gran masa el bien que les entregamos. Estos círculos han perdido casi totalmente su misión histórica. Es necesario llegar apostólicamente a grandes sectores de la masa que se eleva sin cesar (Vélaz, 1966a).

De igual manera agrega:

La Iglesia y la Compañía se tienen que liberar a toda costa del arrinconamiento en que las coloca la gran marea mundial creciente de la educación de todos. ¿Es posible seguir refugiadas en el pequeño islote de la educación de los privilegiados? Pero sería igualmente ridículo y más equivocado pasarse con tambores y banderas a otro islote donde educaran a unos pocos pobres (Vélaz, 1975).

En este sentido, por ejemplo, es significativa su crítica a la decisión del Gonzaga de Maracaibo de mudarse al barrio San José cuando podía parecer que el colegio se estaba “feyalegrizando”:

La falta de visión está en dedicar 20 hombres de la Compañía a 1.400 niños o jóvenes, abandonando totalmente en solo el Edo. Zulia a más de 140 o 300 mil, que tienen derecho a educación y a una educación cristiana... *aunque estos fueran los más pobres del mundo* (Vélaz, 1973).

En sus primeros años, Vélaz era consciente del carácter experimental de sus emprendimientos: “El núcleo de la experiencia está en buscar una multiplicación no desarrollada antes de un servicio apostólico tradicional como es el de la enseñanza (Vélaz, 1966a).

Esta organización (FyA) no está pensada como un simple enfrentamiento al problema de la educación popular con mentalidad cristiana, sino como una respuesta a la posibilidad de crear un extenso servicio apostólico para la masa de marginados espirituales dentro de la Iglesia. Si se acierta a encontrar un servicio apostólico mucho más extenso que los actuales en una línea cualquiera, se podrá más fácilmente estudiar el camino para proyectar otras realizaciones masivas en otras especialidades u objetivos de mejoramiento espiritual (Vélaz, 1966a).

Asimismo, Vélaz reconocía lo inhumano de las grandes empresas transnacionales; pero entendía que tenía que aprender no poco de ellas:

Debe ser una constante preocupación pastoral el estudio de las grandes empresas modernas en lo que tienen de grandes y trascendentales realizaciones humanas. Es necesario que conozcamos mucho más su servicio a millones de personas, la organización y los medios técnicos de que se valen para ello, la preparación del personal, la sub-división del trabajo, el estímulo que emplean para la eficacia, la multiplicación en serie de los productos de alta calidad, donde sólo la enorme cantidad permite construir la calidad.

Deberíamos reflexionar más sobre el esquema del éxito que mueve a la sociedad contemporánea, industrial y técnica, y tratar de aplicar sus líneas de fuerza a la multiplicación de los bienes espirituales y a su servicio apostólico al alcance de todos los hombres. El falso concepto de que “el que mucho abarca poco aprieta” está presente en la pequeñez y el enanismo de casi todas las obras y organizaciones católicas, que casi siempre presentan el escándalo de estar casi exclusivamente al alcance de las clases privilegiadas en un mundo donde este espectáculo es cada vez más insoportable (Vélaz, 1966a).

Respondía, unos párrafos más adelante, a las críticas por su obsesión por el crecimiento “descuidando la calidad”:

El camino de la calidad depende de la concentración de poder que solamente proporciona la cantidad como sucede en la gran industria. Producir bienes de alta calidad para las masas, sólo les es posible a las grandes empresas.

Una experiencia, confirmada centenares de veces, me ha demostrado que esa abstracción irreconciliable entre cantidad y calidad es una vivisección mortal (Vélaz, s.f.)²³

Además, experimentó que la cantidad propicia la calidad, y también más cantidad:

La experiencia demuestra que el secreto de la eficacia de lo grande es que, si sirve a muchos, si ayuda a muchos, se le irán agregando dos clases de aliados naturales: los que son ayudados y los que ven que se ayuda a muchos²⁴.

23. Vélaz, J.M. *Fe y Alegría: vocación de servicio a muchos; no tiene fecha, pero se presume que fue escrito en 1974.*

24. *Ibidem*

Esta experiencia lleva a Vélaz a su insistente tesis de la *justicia educativa*, que está en la raíz del reclamo por el derecho a los recursos del erario público:

Sólo lo grande en el servicio público, por el hecho de serlo, al fortalecerse, adquiere voz y voto ante los gobiernos. Esta peculiaridad de la fortaleza pone la iniciativa cívica en contacto con los recursos del erario público²⁵.

Solamente una educación de masas irá abriendo la vía hacia la justicia y hacia una nueva sociedad, coordinando con ella una formación de agentes de cambio preparados para organizar y dirigir el poder político de estas mismas masas (Vélaz, 1975).

En la fragilidad de su vejez, nos dejó su herencia:

Sólo desearía tener veinte años para alistarme en esta conquista de humanidad y de cristiandad y poder penetrar a fondo en el siglo XXI, en donde ustedes verán y podrán realizar maravillas; pero, como esto presumo que no debe estar en los planes divinos, sólo me queda desearles que sean los patriotas y los cristianos que a ustedes les toca ser. Sólo así fraguarán y verán los cielos nuevos y la tierra nueva que Dios nos tiene prometida²⁶.

Este tema de la búsqueda de la eficacia por medio de una oferta masiva de una educación de calidad es, sin duda, el tema nuclear en el pensamiento del fundador de Fe y Alegría. Sin exageración podríamos aportar no menos de treinta o cuarenta párrafos similares a los que hemos recogido de los escritos del P. Vélaz.



25. *Ibidem*

26. Palabras de Vélaz en la celebración de las bodas de plata de Fe y Alegría en el Poliedro, 1980.

2.

EL OPTIMISMO ANTROPOLÓGICO DE VÉLAZ

Vélaz ejerció la palabra. En su diario personal de estudiante jesuita (desde su juniorado hasta el año de su ordenación sacerdotal) utilizó su bolígrafo “a fin de adquirir una pluma dócil a mi voluntad, para que sea instrumento apto el día de mañana para combatir por la gloria de Dios”. Y tuvo siempre conciencia del impacto de sus palabras.

Pero también era consciente de que no todo lo que él suscitaba en el

corazón de sus interlocutores o de los destinatarios de su palabra se debía a la magia de su verbo cultivado y apasionado. Era consciente del “inmenso tesoro escondido por Dios en cada hombre, [de que] en el mundo hay más gente buena que gente mala, de que todos somos convocables si nos levantan una bandera que valga la pena”.

Fe y Alegría tiene en ese inmenso banco de la esperanza su posibilidad

en el futuro, a medida que nosotros sepamos clamar con audacia, con optimismo, basados en un principio fundamental: que la gente es buena, que la gente quiere ayudar, que el mundo tiene mucha más gente buena, que gente mala... Piensen Uds. bien de la gente y acertarán. Llévenles el mensaje de que puedan ayudarnos, y nos ayudarán todos²⁷.

Con respecto a la idea de bondad, expresó: “Fe y Alegría está descubriendo los enormes tesoros de bondad del pueblo venezolano” (Vélaz, 1966b).

Así mismo, se tenemos las siguientes citas sobre los temas mencionados anteriormente:

Todo programa de verdadera utilidad pública puede ser vendido a la colectividad que pagará como aceptación con entrega de personas cooperadoras y dinero (Vélaz, 1966a).

Tratar de la educación integral del pueblo es meditar sobre esa riqueza gigantesca del talento despreciado de una nación entera. Es pensar en despertarlo y ponerlo en marcha. Es aprovechar un verdadero océano de bienes hasta ahora casi totalmente marginados (Vélaz, 1968).

En Fe y Alegría pensamos que el afán de despertar y desenterrar el inmenso tesoro escondido por Dios en cada hombre puede ocasionar una gigantesca avalancha de unanimidad educativa y de renacimiento social que conmueva naciones y continentes enteros (Vélaz, 1981).

Cada niño trae su pan bajo el brazo y cada colegio nuevo pone camiones de pan sobre las mesas, y quien dice pan dice ladrillos, cemento, pupitres, maestros y prestigio (Vélaz, s.f.)²⁸.

Fe y Alegría, por fe en la bondad humana y por convencimiento de que formaba parte de nuestros difíciles deberes contar con la participación de muchos, se exigió, sin tener ninguna experiencia de ello, organizar la información sobre los horrores de la miseria de nuestras clases desposeídas, para que esta información compartida, moviera la generosidad y el número de los cooperadores de la educación popular fuera creciendo (Vélaz, 1980).

Fe y Alegría tiene su fundamento en la tesis humanística de que la educación integral fecunda todas las potencialidades que Dios puso en cada hombre. Por eso quiere ayudar a gestarlas hasta un desarrollo incalculable en la esfera libre y maravillosa del misterio humano, que es un reflejo del infinito misterio divino (Vélaz, 1981).

27. Vélaz, J.M. (1963). *Discurso en la primera graduación de maestras de Fe y Alegría*.

28. Vélaz, J.M. (s.f.). Fe y Alegría: vocación de servicio a muchos; no tiene fecha, pero se presume que fue escrito en 1974.

3. LOS RECURSOS NECESARIOS ESTÁN DISPONIBLES

La realidad antropológica descubierta por Vélaz en su comprensión de la condición humana fue para él (y sigue siendo para nosotros) una cantera inagotable de recursos humanos, y aun de recursos económicos.

Recursos humanos: ésta ha sido, y Dios quiera que siga siendo, la gran

riqueza de Fe y Alegría. De ellos han ido brotando los recursos económicos y todos los demás bienes de calidad humana que ofrece Fe y Alegría a la colectividad (Vélaz, s.f.)²⁹.

La mayor fuerza con que la humanidad cuenta para vencer la ignorancia, madre de la miseria, son los recursos humanos. Ninguna fuente de energía

²⁹. Vélaz, J.M. (s.f.). *Fe y Alegría: red de relaciones humanas*; no tiene fecha, pero se presume que fue escrito en 1977.

hay en la naturaleza superior al hombre mismo y a la acción inteligente y constante de éste (Vélaz, s.f.)³⁰.

Los recursos humanos que Vélaz, no sin razón, valoró más fueron las religiosas:

Son inmensos los recursos humanos y especialmente apostólicos guardados por la mejor tradición cristiana en medio de las Congregaciones Religiosas femeninas. Quien sepa descubrirlos, perfeccionarlos y organizarlos tendrá una potencia apostólica enorme, no utilizada debidamente hasta hoy (Vélaz, 1966a).

Las Religiosas son, en muchos aspectos, la más grande fuerza existente y organizada que tiene la Iglesia y de la que se podría decir, en líneas generales, que es la menos aprovechada por no haberseles concedido todavía, de modo ordinario, sino pequeñas ayudantías en el apostolado católico (Vélaz, 1967a).

Por supuesto, no por eso minusvaloró Vélaz el aporte de los laicos:

La más grande cantera de apostolicidad es la que encierra el pueblo cristiano en su dimensión llamada seglar. Pero también hay que decir que es la menos explorada y utilizada. Apenas hay tímidas aplicaciones de la fuerza cristiana seglar al apostolado.

Son ilimitados los recursos humanos y apostólicos contenidos en el depósito cristiano del laicado católico. Para poderlos utilizar, formándolos adecuadamente, hace falta obtener la dedicación del seglar a tiempo completo a favor de la obra apostólica, siendo esto sólo posible si se le asegura al seglar un sueldo digno para que pueda sostenerse a sí mismo y a su familia. De aquí dimana la importancia capital de una buena organización de la producción de recursos económicos que permitirán la utilización proporcionada de los recursos humanos provenientes del laicado (Vélaz, 1966a).

De igual forma, un recurso siempre importante en Fe y Alegría ha sido el voluntariado:

Gracias a la cooperación personal de los voluntarios, que nos dan total o parcialmente el fruto de su preparación, de su experiencia y de su trabajo, nuestros costos pueden reducirse a la mitad de los que el Estado tiene en los mismos niveles de enseñanza. Entre estos voluntarios, hay médicos,

30. Vélaz, J.M. (s.f.). *Las distancias matan, y otros escritos*; no tiene fecha, presumiblemente anterior a 1970.

odontólogos, laboratoristas, farmacéuticos, ingenieros civiles, arquitectos, entrenadores deportivos, sociólogos, abogados, profesores, maestros. Las religiosas y los sacerdotes forman el grupo que representa el mayor aporte (Vélaz, s.f.)³¹.

Por supuesto, no podemos dejar de lado la valoración que hace Vélaz de la Compañía como una enorme red de oportunidades, como lo recordamos en un capítulo anterior (II.5.1).

El tema de los recursos económicos lo trata Vélaz con la misma seriedad que el de los recursos humanos:

El dinero nunca será la medida del Espíritu, pero constituirá un test y un poderoso indicador de la participación de muchos y del ingenio y de la caridad de algunos que pudieron reunirlo con el único propósito de distribuirlo en bien de los más humillados y desamparados (Vélaz, 1977).

La eficacia en la movilización de los recursos humanos y en los recursos económicos es una de las características más significativas de Fe y Alegría. Es también una explicación de su éxito y de su propagación (Vélaz, 1981).

Quizá la diferencia más pronunciada entre Fe y Alegría y la gran mayoría de las instituciones y movimientos sociales o eclesiales que nacen de las iniciativas en favor de la colectividad marginada radique en que nosotros siempre pensamos severamente en el lado económico de las obras que confrontan la pobreza popular. Es mucho más difícil esta situación, dado que partimos de la gratuidad o casi total gratuidad de nuestros servicios y, por lo tanto, necesitamos producir, por un sistema de relaciones públicas, todo lo que el pueblo es incapaz de pagar (Vélaz, s.f.)³².

En coherencia con esta valoración de los recursos económicos, recordamos que en toda expansión del movimiento la primera preocupación de Vélaz siempre fue crear una oficina de promoción:

Cuando Fe y Alegría ha sobrepasado en un país o en una región los primeros trabajos de organización, debe cuidar, por encima de todo, de establecer una “Oficina Promoción”, de recursos humanos y de recursos económicos, que sea instrumento cada vez más eficiente para lograr los fines que se propone nuestra institución (Vélaz, 1967b).

31. Vélaz, J.M. (s.f.). *Educación Popular Integral*; sin fecha, presumiblemente anterior a 1970.

32. Vélaz, J.M. (s.f.). *Fe y Alegría: red de relaciones humanas*; probablemente escrito en 1977.

El austero trabajo organizado, inspirado por la ciencia y conducido por la fe, puede producir, y de hecho produce, más miles de millones que el petróleo de la facilidad (Vélaz, 1980).

Para concluir este capítulo, recogemos un pequeño párrafo suyo, sin duda testimonio de un Vélaz conmovido:

Paradójicamente, en Fe y Alegría hemos llegado a la convicción, practicada y vivida, de que quienes más nos pueden dar, quienes más nos pueden ayudar, son las personas que por no tener nada externo que dar, nos han dado su vida, su entusiasmo, su corazón y su perseverancia gozosa y abnegada (Vélaz, 1980).



4. LA AUTONOMÍA FUNCIONAL

Es conocida la importancia que siempre le dio el P. Vélaz a *la autonomía funcional*³³, hasta el punto de considerarla “la mayor fortaleza de la identidad de nuestro Movimiento, uno de sus secretos”.

Éste es otro de los secretos de Fe y Alegría: haber convencido y haber entregado plenas responsabilidades

a los que creyeron. Nuestra autonomía nacional y local es una de las más poderosas razones de que Fe y Alegría es, simultáneamente, el esfuerzo, el entusiasmo y la creatividad de muchos. Un variadísimo racimo de iniciativas y de valerosos iniciadores. Sólo así ha sido posible servir en un frente tan extenso y tan lleno de peculiaridades (Vélaz, s.f.)³⁴.

33. Vélaz nunca utilizó la expresión *autonomía funcional*; simplemente, habló de *autonomía*. Aquí hemos mantenido la expresión *autonomía funcional* porque así está posicionada en las ciencias de la gestión.

34. Vélaz, J.M. (s.f.). Fe y alegría. *Vocación de servicio a muchos*; probablemente escrito entre 1970 y 1974.

Así, la intuición de Vélaz sobre la autonomía funcional en Fe y Alegría no se puede deslindar de todos los grandes temas que bullían en su mente y en su corazón, como la *identidad, la mística, la espiritualidad, la bandera levantada, el servicio a muchos, la justicia educativa, la necesidad de crecimiento, el miedo a la burocratización, su optimismo antropológico*, su comprensión de que estaba desencadenando un *movimiento* y no una *organización, etc.*

Sin duda, en el sueño fundacional de Vélaz hay una doble experiencia: la inmensa necesidad de educación de los más pobres, como base para la transformación social, y la conciencia de su propia limitación. Emprende el proyecto, nos dice él mismo, “con la misma sensación de pequeñez de mi parte como si tuviera que escalar descalzo el Himalaya”.

Pero su optimismo antropológico “encuentra una semilla germinal en todo corazón bien puesto y en toda inteligencia informada y racional”. De ahí el **“atrevámonos”**, como su santo y seña más frecuente y entusiasta.

Quizá esta extensa red de autonomías haya sido una profunda intuición de la propia limitación personal y de esperanza en la generosidad de tantas y desconocidas personas que esperaban el encuentro con Fe y Alegría (Vélaz, 1978).

En la historia de los movimientos sociales es frecuente que las autonomías desemboquen en tendencias divisionistas que nacen de tendencias ideológicas o de interés personales. Vélaz, en cambio, comprobó que las experiencias gozosas de la autonomía han propiciado la identidad y la unión.

La satisfacción que origina la exitosa independencia de la autogestión y del autogobierno ha sido la causa principal de que en Fe y Alegría ha crecido una estrecha fraternidad entre los grupos o secciones de las diversas naciones donde trabajamos (Vélaz, 1978).

Lo notable es que, a pesar de esta aparente disgregación, hay una notable identidad en todo el conjunto. Identidad en el mandato evangélico que nos hace servidores de los pobres, identidad en haber empezado el camino con austeridad evangélica, identidad en la constancia, porque nos une la misma esperanza, identidad no desgarrada sino en muy pequeños sectores, identidad casi absoluta en nuestra presencia en los sectores marginados, identidad en los ideales de mejoramiento e identidad en los mecanismos instrumentales (Vélaz, 1979).

5.

EL JESUITA QUE VÉLAZ QUERÍA PARA FE Y ALEGRÍA

En la carta al provincial Iriarte (17 de noviembre de 1964) que comentamos arriba (II.4), desarrolla Vélaz unos párrafos muy expresivos del tipo de jesuita que él no quiere en Fe y Alegría y del que sí quiere. Por supuesto, esa imagen trasciende a Fe y Alegría; en el fondo, creemos que expresa la imagen que se ha hecho de su propia identidad y misión.

Él no quiere en su movimiento a jesuitas que sean grandes *intelectuales, contables, encogidos, infantiles, cape-*

llanes, angélicos, desinformados previamente:

No nos hacen falta hombres brillantes, según nuestro patrón clásico de estudios; tampoco hombres que repitan el tipo de nuestros procuradores de Provincia o de casa, con una negativa mentalidad de pequeños contables; tampoco hombres encogidos ante el trato social, ni ante el manejo realista del dinero, que ellos mismos producen.

Y continúa:

Los hombres infantiles que solo hablan de fútbol o de vaciedades y que no son capaces de enfrentar problemas serían difíciles de asimilar en Fe y Alegría. Una gran base de la reacción de muchos de los nuestros contra Fe y Alegría está en su propio infantilismo típicamente conventual y diametralmente antiignaciano.

Es lógico que tampoco necesitamos jesuitas para capellanes. No me refiero a que alguno de los nuestros que tiene su trabajo completo no nos eche mano los domingos o días de fiesta, sino a los jesuitas destinados a tiempo completo a FyA. Deben tener mentalidad de **generales evangélicos**.

Más allá del liderazgo jesuítico que él quiere para Fe y Alegría, le duele la Iglesia:

Frente a un mundo que apostata por hambre y miseria, ¡cuántos son los sacerdotes inhibidos y satisfechos porque ellos ya saben mirar el cielo! El apóstol de hoy debe contemplar la trágica situación actual y buscar soluciones cristianas a la crisis socioeconómica que nos rodea. Hay que entusiasmar a los nuestros más jóvenes poniéndoles la ambición de realizar lo que nosotros no hemos sido ni siquiera capaces de pensar.

Y cree que su movimiento puede dar ese aporte formativo:

Fe y Alegría debe tratar de formar hombres medios sensatos y normales, sociales, valerosos, de cultura ambiental, diestros en resolver asuntos, amplios, informados en publicidad, con sentido de organización, ambivalentes, con verdadera apostolicidad.

Si partimos de hombres medios, no tan raros entre nosotros, creo que podríamos ir formando un tipo de hombre bastante adaptado a esas características. En Fe y Alegría lo verdaderamente difícil ya está superado. Creo que, en adelante, lo que para mí fue palpar el camino como un ciego, es relativamente fácil de comunicar. Nos podemos constituir en una especie de escuela de entrenamiento, si nos dan las personas necesarias y nos permiten actuar sin interferencias.

Nuestro trabajo puede dar en un mes más experiencia social y roce continuos de gente que el que tiene uno de los nuestros en varios años. El valor consiguiente en el trato social y en el manejo de problemas es fruto fundamentalmente de la confianza en sí mismo que se va adquiriendo participando en las reuniones, en las visitas a empresarios, mandatarios y colaboradores de todo tipo.

Y concluye con su queja habitual por el poco interés de sus superiores por las oportunidades que Fe y Alegría puede ofrecer:

Es curioso constatar aquí que ningún superior viceprovincial o rector ha manifestado la menor curiosidad por conocer este artefacto, sino que ha dominado talmente hacía él un silencio sumamente expresivo. En resumen, digo que estamos capacitados para formar un equipo de directores de Fe y Alegría.

6.

LA PRESENCIA Y ACCIÓN DEL ESPÍRITU DE DIOS

En este capítulo hemos querido recoger lo que consideramos las claves fundamentales para comprender a Vélaz y a Fe y Alegría. Esta clave del Espíritu de Dios no es un complemento piadoso de cura sino firme convicción de sociólogo. No es comprensible -y menos, explicable- el hecho social de Fe y Alegría en Venezuela y el mundo solo con las categorías habituales de las ciencias sociales sin esa dimensión trascendente.

El P. Benjamín González Buelta (2003, p. 11) es enfático al afirmar: “Sin espiritualidad no se puede comprender la historia de Fe y Alegría, ni se podrá comprender tampoco su futuro”; y cita a continuación al P. Vélaz:

Sin mística, sin audacia y sin generosidad, supliendo la pobreza de capital y de técnica, el camino de Fe y Alegría hubiera sido una quimera inerte... Pero

esta vitalidad espiritual fue en todo momento el valor del pensamiento difícil y de la planificación austera (Vélaz, 1979).

El lenguaje bíblico no nos habla (como nosotros acostumbramos en nuestra cultura occidental) de lo que **es** Dios o su Espíritu, sino de lo que **acontece** cuando (y donde) actúa el Espíritu de Dios. Dios trasciende absolutamente nuestra capacidad de conocimiento. Sólo sabemos de sus frutos, de sus dones, de sus carismas, en expresiones bíblicas, sobre todo de San Pablo.

Santo Tomás de Aquino (y, con él, nuestras teologías de los últimos siete siglos) consciente de que: “lo que Dios es en sí mismo se nos esconde siempre”, trata de entender su acción en nosotros, y esa acción la entiende como **dones del Espíritu Santo**, que los define como “estados o cualidades creados por Dios, que capacitan al hombre para seguir con gusto y facilidad los impulsos divinos de orden salvífico (...)”

Desde nuestra observación (y desde nuestra fe cristiana) reconocemos en la historia, y específicamente en la historia de Fe y Alegría, muchos estados o cualidades que han llevado y llevan a muchos a seguir **con gusto y facilidad los impulsos divinos de orden salvífico** de la definición tomista. Y, sin duda, ¡es deber de gratitud reconocerlo! Ese gusto y facilidad, o la alegría descubierta en la fe que se compromete en el servicio al necesitado (¡razón del nombre de Fe y Alegría!) es una clave, mucho más determinante que el heroísmo, para entender que Fe y Alegría es lo que es. Recogemos un párrafo de los escritos de Vélaz que, creemos, expresa mejor su intuición fundacional:

Se ha dicho que no hay alegría profunda si no estamos cerca del misterio. Yo creo que esto es verdad, porque (...) la fe nos acerca al misterio de Dios, que ha querido necesitar de nosotros para la salvación de nuestros hermanos. Ante este inexplicable misterio de predilección, que nos dice claramente dónde está la verdadera vida, no es extraño que se enciendan todos los poderes de la alegría que transforma el mundo (Vélaz, s.f.)³⁵.

35. Vélaz, J.M. (s.f.). *Fe y Alegría, vocación de servicio a muchos*; presumiblemente de 1974.



En octubre de 1975, Vélaz se retiró a Mérida. En la sobria sala de la casa que había construido, instaló su escritorio junto al hogar de leña, con su chimenea, tal vez, más que para calentarse, para sentir la compañía de las llamas. Ahí fueron redactados la mayoría de los 41 documentos que produjo en esos casi diez últimos años de su vida.

Al primero de esos escritos, con miradas tanto retrospectivas como prospectivas, lo tituló *Soñando a Fe y Alegría*. Y al primer intertítulo lo llamó *Al amor de la lumbre*.

Después de haber hecho el esfuerzo de tratar de entender en este escrito al jesuita José María Vélaz, podemos concluir acompañándole, en silencio, sin prisas, *al amor de la lumbre*.

Al amor de la lumbre

¿Quién diría por primera vez estas palabras? En estos momentos, estoy sentado junto a la chimenea. Unos gruesos leños de cinaro me dan su amor en su calor dulce, después de la cena. Anochece detrás de mis ventanas. La niebla ha envuelto la casa. Es grato a los 65 años acercarse al fuego.

Al morir esos palos en la hoguera, me dan todo su pausado crecimiento de largos años y toda su historia. Una vida para el suave bienestar de esta noche. Su lumbre me acompaña como un ser vivo. Las pequeñas banderas puntiagudas de las llamas ondulan rápidas y palpitantes. Quisiera, a un lado, un amigo a quien contarle anécdotas y sucesos. Pero me gustaría más que me ayudara a interpretar lo que yo quiero en estos momentos.

Quiero descanso, quiero paz, quiero un tiempo fértil antes del fin. Dudo a veces si quiero la verdadera paz o solamente que me dejen en paz.

¿Quiero el reconocimiento de mi tarea de los 20 últimos años o quiero sobre todo su perduración? He vivido con una idea, con un propósito que ha aglutinado planes y acciones, viajes y lecturas, temores y esperanzas, ocios y tensiones, rabietas y contrariedades, ilusiones y ensueños, apremios y decaimientos, mis pocas oraciones y mis remordimientos.

No sé si ha sido más fuerte en mí la voluntad de servir o el tesón de triunfar. Desde niño quise quemar la vida en un servicio heroico, pero en las novelas de mi imaginación siempre lograba el éxito.

No me afana en estos momentos la duda o el arrepentimiento; creo que tengo marcado un camino y que mi rumbo está escrito. Mi mano y mi corazón titubean repentinamente, pero mi derrotero sigue irrenunciable. Me asombro a veces de esto. ¿Será que servir a los más pobres es grato a Dios y hace volar a uno sobre su propio barro?

A veces pienso que me salvarán las grandes abstracciones y me condenarán las concreciones. Pero, mirando esto último, me sorprende

EPÍLOGO AL AMOR DE LA LUMBRE

el hecho de que encuentre, en mi juicio, tantas concreciones favorables. Esto me hace pensar que, debajo de mi egoísmo, hay una corriente salvadora. Es oscura, pero pareciera tener una fuerza ajena que le infunde continuidad y permanencia.

Cuando veo la cara de X³⁶ al conversar conmigo, tan pintada de interrogaciones sospechosas, ajenas a mis palabras benévolas, tengo que deducir que le ofrezco un paisaje lleno de contradicciones. Esto me preocupa porque no puedo caer en la fácil explicación de que no me comprende.

¿Por qué verá tan antagónica mi practicidad a mi mística y a mi desprendimiento? Mi amor poético le resbala como mera palabrería. Me juzga un dominador, y cuando le objeto que me señale otra persona que haya creado más independencias y autonomías, me dice que soy un dictador benévolo.

Siempre he observado que, entre las personas que me conocen más de cerca, son muchos más los que me admiran que los que me quieren.

¿Será porque he sido siempre desprendido con las personas que yo mismo he ayudado a crecer?

He dicho que no me atormenta la duda, aunque es cierto que me gustaría una mano amiga que socavara estos matorrales interiores.

La noche está en calma. He estado mirando largo rato los leños en brasas, sólo vestidos de lenguas azuladas y rojizas. Qué distintos esos destellos del hogar al resplandor del día, y, sin embargo, en la tienda oscura de la noche, esa lumbre cálida y amorosa atrae y hace pensar en el rescoldo de los misterios del ser, del vivir y de la vida, del amor, en los entresijos de los ideales, en lo elevado y en lo terrestre del alma humana.

No hay nadie al lado mío. El silencio es espeso y, sin embargo, quisiera, como nunca, preguntar y saber. Que una mano firme y amiga metiera el bisturí por todas mis interioridades para descarnarlas, y quizá también para desenmascararlas.

Después de recorrer estas generalidades personales, mis pensamientos recaen en esta casa, en esta finca. Estoy voluntariamente aquí, por una contradicción personal y por lo que en este momento considero un juicio injusto. El tamaño subjetivo de la injusticia se va disminuyendo porque se

36. Creemos que se refiere al provincial José Luis Echeverría.

me han cicatrizado pronto las heridas. Sobre todo cuando cumplo con aquel consejo: “Busquemos cosas que hacer, y nos olvidaremos de las cosas”.

Estoy haciendo cosas materiales, como caminos, pequeños puentes, desagües, construcciones rústicas, plantando muchos miles de árboles que gocen los que han de venir y yo no conoceré. Todas estas cosas me acercan a la paz.

Quisiera asociar esta naturaleza espléndida al magisterio de Fe y Alegría. ¿Tendré tiempo?, ¿me dejarán lograrlo?, o los juicios someros e indocumentados ¿podrán impedirlo?

Aunque pudiera trabajar en otras cosas, considero que aquí estoy desarrollando algo que pudiera ser trascendental para el logro cristiano de nuestra misión.

Éste es un pedazo de tierra americana como hay miles en **Nostramérica**, casi olvidados de nuestros maestros y ajenos a los pensamientos centralizadores de esos monstruos llamados Ministerios de Educación. Gracias a Dios, es de las pocas cosas que no han avasallado. Son demasiado hermosos para que quepan en su cabeza.

Aquí tenemos un inmenso campo libre, fuera de la rapacidad oficial: ¡qué gran academia sin paredes!, ¡qué campo para la verdadera democracia educativa!

Ante todo, quisiera acertar en la pedagogía cristiana que aquí puede tener una gran palestra para el servicio de Venezuela y, al mismo tiempo, que sirviera de modelo a Fe y Alegría en nuestros países hermanos.

Anocheció y amaneció, y fue el segundo día de estas líneas, que podrían servir a modo de prólogo a estos apuntes dedicados a los directores nacionales, a los directores zonales y locales de Fe y Alegría y, de modo especial, a las comunidades religiosas sin cuya ayuda no existiríamos, y a todos nuestros amigos y cooperadores.

A ellos, y en este marco maravilloso de San Javier del Valle Grande de Mérida, van mis pensamientos, para ofrecerles una pequeña ayuda en la consolidación y en la permanencia de servicio a los más pobres.

Está entrando un nuevo sol por mis ventanas. En la calma más honda se escucha solamente el rumor de muchas aguas, que viene escondido y lejano desde las quebradas. El nuevo día alumbra la paz y la permanencia de las montañas. En este altar, levanto mi corazón al Señor de la paz pidiéndole paz y permanencia en el esfuerzo para todos los que trabajamos con Fe y Alegría.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

La bibliografía utilizada estará próximamente disponible, -esperamos- para los interesados, en la página web de la Federación Internacional de Fe y Alegría: <http://www.feyalegria.org/es/biblioteca/el-fundador>.

Estamos reestructurando dicha página bajo el siguiente esquema:

A. Palabras de Vélaz

A.1. Escritos

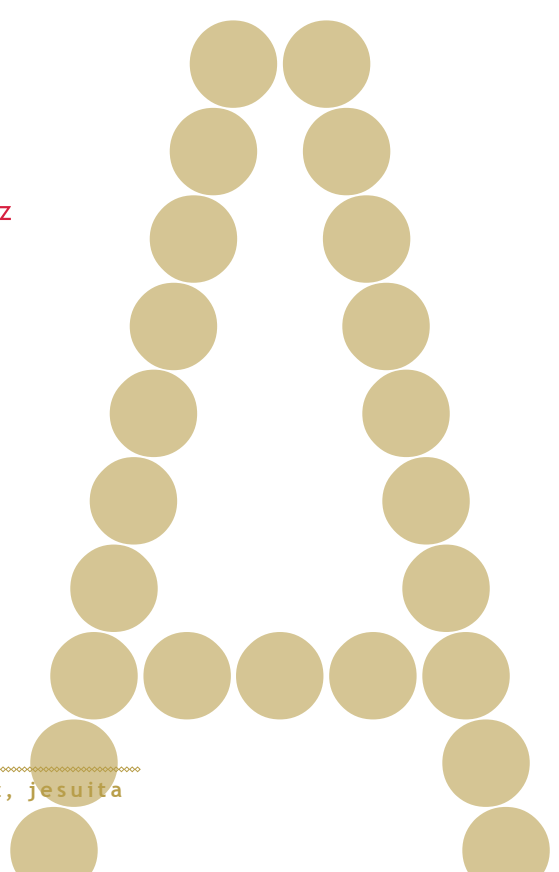
- 1.1. Escritos editados y clasificados el año 2006 (MBY)
- 1.2. Apuntes manuscritos rescatados el año 2017 (JL)
- 1.3. Cartas del Masparro
- 1.4. Testamento
- 1.5. Poemario
- 1.6. Otras poesías

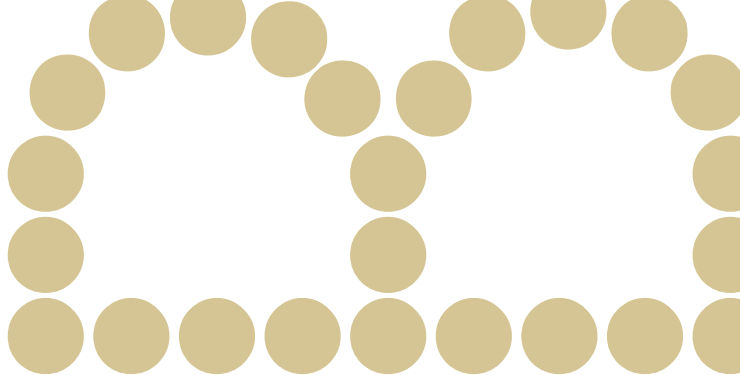
A.2. Textos seleccionados

- 2.1. Breves sentencias
- 2.2. Frases inspiradoras

A.3. Algunos temas en los escritos de Vélaz

- 3.1. El nacimiento de FyA
- 3.2. Abraham Reyes
- 3.3. Las religiosas
- 3.4. La mujer
- 3.5. La justicia educativa
- 3.6. La autonomía funcional
- 3.7. La educación agropecuaria
- 3.8. Lo forestal
- 3.9. Burocracia y aburguesamiento
- 3.10. Referencias a Ecuador





B. Palabras sobre Vélaz

Sáez, J. L. [S.J.]. (1999a). Vélaz y Fe y Alegría Venezuela. En: AA.VV. *De la chispa al incendio. La historia y las historias de Fe y Alegría*. pp. 62.

Sáez, J. L. [S.J.]. (1999b). Breve cronología del fundador. pp. 15.

Pérez Esclarín, A. (2010). *Yo, José María Vélaz*. pp. 277.

Pérez Esclarín, A. (1992). *Padre José María Vélaz. Fundador de Fe y Alegría*. pp. 36

Marquínez, I. (1987). *Vélaz: Fundador y Hombre*. pp. 37.

Bastos, A. (1992). *Fe y Alegría en el pensamiento del P. José María Vélaz*. pp. 72.

JOSÉ MARÍA VÉLAZ, JESUITA

El P. Vélaz fue hombre de alta sensibilidad social y tremendamente apasionado. Su pasión educativa se mantuvo siempre fiel e incondicional a los más débiles y pequeños. En la raíz de Fe y Alegría estaba la indignación, que le quemaba por dentro, al no aceptar la realidad de las tremendas injusticias sociales. Indignación que le movilizaba en la lucha incansable por la justicia educativa, para superar la inmensa ignorancia, que la calificaba como “cerradura y cárcel perpetua de la libertad, de la iniciativa...”. Y se expresaba diciendo: “Basta con que tengamos ojos y sensibilidad humana, que es un gran don del Creador, para sentir el llamamiento mudo de tantos que ni siquiera saben pedir lo que más necesitan”.